

## EL CAPITOLIO DE TARRACO

RICARDO MAR, JOAQUÍN RUIZ DE ARBULO, DAVID VIVÓ  
(Tarragona, Tarragona, Girona)



En los años 2002 y 2003 iniciamos un proyecto financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el Foro de la colonia *Tarraco*<sup>1</sup>, un monumento incluido en la declaración de Patrimonio de la Humanidad de la Tarragona romana<sup>2</sup>. Su conocimiento se basaba todavía esencialmente en la gran campaña de excavaciones realizada entre 1926 y 1929 por J. Serra Vilaró<sup>3</sup>. Posteriormente, en 1968 todo el conjunto fue reconstruido y ajardinado bajo la dirección del arquitecto A. Ferrant para su conversión en un parque público. En el marco de nuestro proyecto, realizamos dos campañas de limpieza, dibujo y excavación en el recinto arqueológico del foro. Uno de los puntos donde concentramos nuestros trabajos de limpieza y excavación en el año 2003 fueron los restos de la parte posterior de un gran podio vecino a la basílica forense que no habían sido comprendidos por los trabajos de Serra Vilaró y que en la actualidad permanecían semiocultos en los límites del recinto, junto a las casas abiertas a la calle del Gasómetro. Una vez efectuada su cuidadosa limpieza y dibujo pudimos definir estos restos como la parte posterior del podio de un gran templo que tuvo un mínimo de tres grandes fases arquitectónicas. En su fase más reciente fue un gran templo prístilo de triple cella, con planta cimentada sobre un podio con gruesas banquetas de *opus caementicium*. Este edificio fue levantado *ab fundamentis* probablemente a fines del siglo I o inicios del siglo II d.C. sobre el podio que ya había sostenido anteriormente un templo más antiguo de tipo *peripteros sine postico* y cronología tardo-republicana (s. I a.C.). A su vez, este templo había sido construido con muros de sillería sobre los restos precedentes de un primer templo de fines del siglo II a.C. del que se conservan parcialmente los restos de tres cámaras pavimentadas en *opus signinum* sobre rellenos de tierra, compartiendo muros simples de mampostería con piedras unidas con tierra.

Un templo con tres *cellae* situado en la plaza forense de *Tarraco* necesariamente ha de ser identificado como el capitolio de la colonia, templo principal de la misma que hasta ahora no había sido localizado, y así lo hemos presentado en diferentes trabajos. Una primera

---

<sup>1</sup> Proyecto ministerial BHA 2002-01672 (2003–2004), bajo la dirección de J. Ruiz de Arbulo (UdL), D. Vivó (UdG) y R. Mar (URV). Este trabajo es ahora redactado por los autores en el marco del Proyecto Coordinado ministerial HUM 2012–37405 (2013–2015) bajo la dirección de J. Ruiz de Arbulo, que nos está permitiendo revisar globalmente la gran arquitectura pública de las ciudades de Tarraco, Emerita, Corduba y Carthago Nova. Las planimetrías y reconstrucciones son obra de R. Mar, J. A. Beltrán-Caballero y D. Vivó.

<sup>2</sup> Ruiz de Arbulo, Vivó y Mar 2006.

<sup>3</sup> Serra Vilaró 1932.

publicación de conclusiones apareció nada más acabar las excavaciones<sup>4</sup>; publicamos igualmente una reflexión global sobre las transformaciones del foro de Tarraco en el congreso *Simulacra Romae II* celebrado en Reims<sup>5</sup>; y más tarde el análisis detallado de las tres fases constructivas en el volumen de homenaje a Th. Hauschild<sup>6</sup>. Por último, el capitolio es uno de los capítulos del primer volumen de la trilogía “*Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana*”<sup>7</sup>. Queremos ahora reflexionar de nuevo en esta reunión de Cluj-Napoca sobre estos restos tarraconenses como un nuevo ejemplo muy semejante a los magníficos trabajos de excavación y restitución que el equipo del profesor I. Piso viene realizando en el capitolio de Sarmizegetusa.

### LA INVESTIGACIÓN ESTRATIGRÁFICA DE LOS RESTOS DEL GRAN PODIO

En el año 2003 los restos del podio del templo capitolino aparecían delimitados por un grueso muro de *opus caementicium* revestido de un muro exterior de sillería ya desaparecido pero que conservaba intacta su cimentación semioculta por un ajardinamiento contemporáneo. En el interior del podio eran claramente visibles tres gruesos muros transversales en *opus caementicium*, pero también, extrañamente, muros de sillares alternados con los mismos a distancias regulares. En uno de los ángulos del podio se conservaba todavía un pequeño sector pavimentado con un *opus signinum* muy rugoso y color gris, situado a la misma cota de las banquetas de *opus caementicium*.

Los trabajos de limpieza nos permitieron documentar rápidamente la cimentación del robado muro de sillería exterior, junto a la calle, formado por un zócalo de piedras medianas e irregulares unidas en seco. Este zócalo conectaba en un punto con la roca recortada en la que todavía era visible la línea dejada por los sillares desaparecidos. Al continuar la limpieza en el interior del podio pudimos comprobar la presencia de trincheras alineadas con las hileras de sillares que hemos citado insertados en el muro exterior y paralelas a los tres gruesos muros de *opus caementicium*. Estas trincheras aparecían repletas de tierras negras de basurero con todo tipo de cascotes y vajilla de los años 1950–60. El vaciado paulatino de estas trincheras nos mostró en su fondo la presencia de grandes sillares alineados, uno de ellos conservando todavía tres marcas de azuela delimitando una línea de fractura inacabada. Estas trincheras eran pues testimonio del robo de los muros de sillares, última parte de un saqueo paulatino que a lo largo de varios siglos habría eliminado toda la obra superior del templo, a continuación extraería todos los sillares del forro exterior del podio y por último habría ido sacando paulatinamente los bloques de los muros de cimentación situados en el interior del podio, una tarea esta más difícil y que por ello quedó inacabada.

Todo el podio estaba como decimos cubierto por rellenos contemporáneos con materiales de un basurero de los años 1950–60, pero la sorpresa surgió al ir apareciendo bajo los mismos a lo largo del interior del podio, hasta cuatro habitaciones pavimentadas con distintos *opera signina* a una cota algo inferior a la superficie de los muros de *opus caementicium* de la estructura del podio. Estos pavimentos habían sido por lo tanto ya excavados por Serra en 1928–29, pero no existía de los mismos en su obra ninguna mención y la única planta publicada resultaba incomprensible. Pudimos observar además como estos pavimentos aparecían cortados limpiamente por los muros de sillería antes citados.

<sup>4</sup> Ruiz de Arbulo, Vivó y Mar 2006.

<sup>5</sup> Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó 2010.

<sup>6</sup> Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó 2011.

<sup>7</sup> Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltran-Caballero 2012.

En el extremo del podio, al Sureste, el arquitecto A. Ferrant había construido en 1968 una nueva “acera romana” absolutamente inventada al mismo tiempo que se pavimentó de nuevo la calle imitando el enlosado romano. Pese a ello centramos aquí nuestros esfuerzos para encontrar la línea de sillares y los restos de una bóveda del templo que había sido fotografiada por J. Serra Vilaró<sup>8</sup>. Finalmente, bajo las tierras de relleno de una importante escombrera contemporánea, apareció, magnífico, un gran muro de sillares alineados transversalmente, tan bien ajustados que en el trabajo de Serra se habían descrito y dibujado como si fueran un pavimento de losas. Este muro de sillares formaba el extremo del muro lateral derecho del podio, apoyado en el perfil de la roca recortada bajo la calle romana para construir de forma homogénea el gran podio. El hallazgo de este muro nos permitió poder completar la planta del podio y entender finalmente su lógica estructural.

En dirección a la c. Soler y la basílica forense, nuestros trabajos bajo el pavimento de *opus signinum* de la llamada “plaza de las estatuas” y los grandes dados de cimentación reconstruidos por A. Ferrant en 1968, comenzaron a proporcionar exclusivamente materiales cerámicos tardo-republicanos cubriendo un muro de sillares alineado con el muro perimetral del podio que incluía la basa moldurada de una pilastra<sup>9</sup>. El perfil estratigráfico mostró claramente que el pavimento de la plaza de las estatuas se había levantado sobre vertidos de relleno sobre este muro conteniendo numerosos fragmentos de un *opus signinum* troceado junto a materiales cerámicos y monedas de primera mitad del siglo I a.C. Bajo estos rellenos de obliteración aparecía un pavimento muy regular de tierra batida bien conservado que conectaba directamente con el muro de sillería decorado con pilastras. A su vez, este primer pavimento se había levantado sobre una capa de relleno que cubría directamente el perfil irregular de la roca natural.

Las condiciones de la excavación han sido especialmente complejas por tratarse en primer lugar de estructuras ya excavadas en 1928–1929, más tarde reconstruidas de forma aleatoria bajo la dirección de A. Ferrant autor de la nueva calle enlosada con aceras inventadas que cortan la red original de las calles romanas, macizos realizados con hormigón situados sobre basamentos de cimentación romanos, etc. Además, todo el sector es hoy un parque arqueológico ajardinado según un proyecto de 1968 por lo cual nuestra intervención ha tenido que adaptarse a los recorridos de circulación de los visitantes respetando plantaciones de césped o nuevas pavimentaciones instaladas groseramente sobre los restos romanos conservados. Los restos del podio se encuentran por último situados en una estrecha franja colindante con la valla que cierra el recinto, realizada en 1968 con ayuda de pilares de obra alternados con pantallas metálicas cubiertas de plantas trepadoras que hoy han sido eliminados por su deficiente conservación.

## EL PRIMER TEMPLO

Tras los trabajos realizados en las campañas del 2003 y 2004, y a pesar de haber trabajado en una estrecha franja de apenas cinco metros de anchura se han podido identificar tres grandes fases arquitectónicas en el interior del citado podio. Ocultos por los rellenos contemporáneos y por tanto ya vistos durante los trabajos de Serra Vilaró descubrimos en el interior del podio dos pavimentos de *opera signina* separados por un pequeño muro de mampostería irregular. La cota, siempre idéntica, de estos pavimentos se encuentra entre 50 y 70 cm más baja que el nivel de suelo del segundo templo. Estos pavimentos se construyeron sobre rellenos

<sup>8</sup> Ruiz de Arbulo, Vivó, Mar 2006, fig. 3.

<sup>9</sup> Ruiz de Arbulo, Vivó, Mar 2006.

homogéneos de tierra de entre 1 y 2 m de potencia. Hemos podido ver estos rellenos cortados limpiamente por las trincheras posteriores del segundo templo de sillería pero lógicamente no nos ha sido posible excavar por estar situados bajo los pavimentos de *opus signinum*. La limpieza cuidadosa de los perfiles de las trincheras tampoco nos ha permitido distinguir en ellos líneas de pavimentación, ni clara distinción de estratos. Tampoco la presencia de materiales arqueológicos. Se trata simplemente de un relleno muy uniforme de tierras y pequeñas piedras.

La anchura de este primer edificio, conservada a lo largo de 19 m, no sobrepasó las dimensiones del podio posterior ya que estas cámaras no se prolongan bajo la plaza de las estatuas (al noroeste) ni tampoco se observan evidencias bajo la gran terraza que formó el podio en el otro extremo (al sureste). La alineación de los muros coincide también con las que tendría más tarde el gran templo de sillería.

La primera habitación (al sureste), en el extremo opuesto a la plaza de las estatuas, conserva un pavimento de *opus signinum* de buena calidad e intenso color rojo. Se trata de una cámara que conserva tres muros construidos con piedras irregulares de mediano y pequeño tamaño. un muro de fondo longitudinal (al noreste) al que se superpone la cimentación perimetral de *opus caementicium* del tercer templo, un muro de cierre lateral (al sureste) claramente visible bajo otra de las grandes banquetas transversales de cimentación en *opus caementicium* pero que queda separado del pavimento por la trinchera de uno de los muro de sillares del segundo templo. Por último, un tercer muro separa esta habitación de la siguiente cámara.

Delimitada por el mismo muro de fondo, y separada por este último muro aparece una segunda cámara en posición central caracterizada por la buena calidad de su pavimento de *opus signinum*, compuesto por un cartón de teselas blancas que forma una alfombra central de líneas entrecruzadas enmarcadas por una doble línea de teselas. Tras una estrecha franja reservada en torno a este marco, el perímetro del pavimento está cubierto por una lluvia irregular de teselas. De nuevo, el pavimento fue cortado limpiamente en su parte central por la trinchera de uno de los muros de cimentación del segundo templo realizado en sillería.

El siguiente muro de la cámara queda tapado por una gran banqueta de *opus caementicium* del tercer templo. Al otro lado de esta banqueta, sin embargo, aparece un nuevo pavimento de *opus signinum* a la misma cota de los anteriores, perteneciente a otra cámara distinta y que quedó también cortado por la trinchera del siguiente muro de sillares del segundo templo. Cubierto por rellenos homogéneos, su presencia solo ha podido detectarse al limpiar el perfil de la trinchera y no sabemos por tanto si estaba o no decorado. En cambio, en esta nueva habitación se ha conservado claramente el muro de separación con el siguiente ámbito cuya pared vertical fue el límite de la siguiente trinchera para un nuevo muro de sillería. Se trata de un muro de 90 cms de anchura, bien construido, formado por piedras pequeñas y medianas tomadas con tierra y dispuestas en hileras horizontales. Por debajo de la línea de pavimento, el muro continúa con una banqueta de la misma anchura pero formada por piedras unidas en seco.

Al otro lado de este muro aparece un nuevo pavimento simple en tierra batida pero de buena calidad que se entrega exteriormente al muro que aparece aquí cubierto de estuco pintado en rojo pompeyano. Limpiando una trinchera moderna de saqueo transversal pudimos ver aquí la sección del pavimento levantado sobre un relleno de piedras sueltas y gruesas cubierto luego por una capa de cascajo y tierra. El límite de este nuevo pavimento, hacia la plaza de las estatuas, parece coincidir con el lado noroeste del gran podio en sus dos fases constructivas.

Creemos pues justificado identificar este primer edificio como los restos de un primer templo de triple cella, levantado sobre un pequeño podio y cuya planta debía ya corresponder

al tipo *peripteros sine postico* ya que conservamos la evidencia del pavimento lateral izquierdo correspondiente a un ambulacro porticado, mientras que la fachada posterior de las tres *cellae* coincidiría con el final de la gran plataforma del podio posterior. Las dimensiones de este primer templo serían pues más pequeñas y con una anchura menor que las fases posteriores del segundo y tercer templos que no obstante estuvieron condicionados por su posición en planta y las alineaciones de sus muros.

Los pavimentos de *opus signinum* de este primer templo, aunque resultan característicos de los ambientes domésticos, encajan bien con otros ejemplos conocidos de edilicia sacra tardo-republicana en Hispania. Por citar un primer ejemplo cercano, el llamado templo M del *Asklepieion / Serapieion* emporitano, datable en el siglo II a.C., tiene un pavimento de *opus signinum* con retícula de teselas muy semejante al que hemos encontrado en el podio tarraconense<sup>10</sup>. En la más lejana Santiponce, solar de la *Italica vetus* republicana, un magnífico pavimento de *opus signinum*, hoy en el Museo de Sevilla, correspondiente a un ámbito de 5 × 7,5 m ostentaba una inscripción en dos líneas restituida por M. Caballos<sup>11</sup> como *M. Trahius C(aii) f(ilius) pr(aefectus o – aetor?) Ap(ollini) [templum?] / de stipe idemq(ue) caul(as) [d(e) s(ua) p(ecunia) f(acienda?) c(uravit?)]*. Este texto se situaba enmarcado a modo de umbral separando los dos cartones del mosaico, uno con líneas entrecruzadas a modo de entrada o vestíbulo y una cámara central con decoración teselada de grecas. En lo alto de la colina del Molinete de Cartagena, ocupada por un gran santuario en terrazas, un pequeño edículo fue levantado en época tardo-republicana en homenaje a *Atargatis*, la diosa siria, con pavimento de *opus signinum* luciendo el letrero teselado *A[t]ar[g]ate / a[ram] / sa[lut]e et / eo melius<sup>12</sup>*. Son también bien conocidos diversos ejemplos de sedes colegiales tardo-republicanas en Hispania pavimentadas con *opera signina* teselados incluyendo referencias a las divinidades honradas (como el *Iovi Statori* mencionado en una pequeña factoría en el espacio suburbano vecino a Carthago Nova) o los *magistri* mencionados en La Loma de Herrerías (Mazarrón, Murcia) o La Cabañeta en Burgo de Ebro, Zaragoza<sup>13</sup>.

El muro de pilastras aparecido en el lateral del templo bajo el pavimento de la plaza de las estatuas correspondía estratigráfica y funcionalmente con este primer templo. Este muro estaba directamente relacionado con un pavimento de tierra batida sobre rellenos que cubrían la roca natural. Los materiales cerámicos de esta primera preparación, aunque escasos en número, corresponden con claridad a un horizonte de finales del siglo II a.C.: cerámicas campanienses A y B con mayoría de estas últimas, siempre de buena calidad y sin presencia de Boides, platos y cazuelas de cerámica común itálica y de barniz rojo interno pompeyano, cubiletes de paredes finas sin engobe, cerámica ibérica lisa, pintada y reducida, ánforas Dressel 1 A y B y ánforas púnico-ebusitanas. Este contexto cerámico se corresponde con los estudiados por M. Díaz y J. M. Puche<sup>14</sup> en relación al primer gran colector de sillería aparecido en la calle Apodaca, drenando una de las principales torrenteras de la colina tarraconense.

La primera plaza pública de *Kesse/Tarraco* a fines del siglo II a.C. contaba pues con este templo de dimensiones medianas y proporciones humildes aunque importante por su significado y sobre todo por el claro simbolismo capitolino de su planta con tres *cellae*. No cabe pues duda que a finales del siglo II a.C. la ciudad contempló un período de grandes

<sup>10</sup> Puig i Cadafalch 1912; Mar y Ruiz de Arbulo 1993, 171–181.

<sup>11</sup> Caballos 1988.

<sup>12</sup> Abascal y Ramallo, num. 205; Ramallo y Ruiz Valderas 1994.

<sup>13</sup> Ruiz de Arbulo 2008, 274–276.

<sup>14</sup> Díaz y Puche 2002 a y 2002 b.

reformas urbanas que implicaron una nueva retícula viaria ortogonal<sup>15</sup>, grandes trabajos públicos de infraestructuras (red de cloacas) y la definición urbanística de su área central a la que ahora nos referimos como el primer foro de la ciudad. Se trata con toda probabilidad de una primera ciudad romana con estatuto de colonia latina superpuesta sobre los antiguos restos del *oppidum* ibérico prerromano y la fortaleza militar de los Escipiones. Esta colonia latina de estatuto híbrido contaba sin duda con un importante *conventus civium romanorum* instalado en la misma, es decir el habitual conjunto de agentes diversos (libertos y esclavos) de los grandes hombres de negocios (*negotiatores*), que junto a los publicanos controlaban las finanzas, las grandes contrataciones públicas y el gran comercio de esclavos, metales, sal, vino, aceite y artesanías). Junto a ellos, existirían igualmente pequeños comerciantes y artesanos emigrados de Italia en distintos momentos, que junto a los veteranos del ejército vivirían en la ciudad al amparo de una importante guarnición militar instalada en la fortaleza inmediata a la ciudad, residencia frecuente del gobernador provincial<sup>16</sup>.

La interpretación de la secuencia estratigráfica y constructiva encontrada en el gran podio y la vecina plaza de las estatuas nos llevan a restituir la presencia de una primera plaza forense delimitada por las calles adyacentes y presidida al norte por los restos de un primer templo de dimensiones reducidas, con tres *cellae* de culto y dos espacios laterales también pavimentados que reflejarían ya un carácter de templo *peripteros sine postico*. Este templo quedaría adosado a un muro de fondo realizado en sillería con pilastras adosadas y un amplio espacio delantero. Por su posición estratigráfica y debido a las transformaciones posteriores que sufrió no han quedado evidencias ni de los elementos arquitectónicos de la fachada de este primer templo ni de su podio perimetral. Tan solo sabemos que las cámaras interiores se levantaron sobre rellenos homogéneos de tierras de al menos 1,5 m de altura.

#### EL EDIFICIO DE SILLARES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL GRAN PODIO. EL SEGUNDO TEMPLO, CAPITOLIO DE LA COLONIA CESARIANA

En el tercer cuarto del siglo I a.C. (c. 50–25 a.C.) la plaza forense fue remodelada con la ampliación y reforma general *ab fundamentis* de ese primer templo. Los pavimentos, aunque conservados y empotrados dentro de la nueva obra, fueron cortados limpiamente por una serie de trincheras regulares destinadas a los muros de cimentación de lo que ahora sí que podemos definir con claridad como un gran templo de sillería levantado sobre un magnífico podio. Su extremo oriental era un poderoso muro de grandes sillares de dos m de longitud colocados de través y adosados en su final a la roca recortada verticalmente. Este muro lateral derecho formaba ángulo con un largo muro corrido trasero que separaba el podio y su templo superior de la vecina calle trasera. En el interior del podio, aparecen como decimos cuatro nuevos muros de sillería contruidos en el interior de trincheras abiertas sobre el edificio anterior. En el fondo de estas trincheras se colocaron banquetas de piedras irregulares idénticas a las halladas en el perímetro exterior del podio junto a la calle adyacente, para lograr superficies de base horizontal donde apoyar muros de cimentación formados por alineaciones de grandes sillares. Los espacios entre los sillares y los bordes de las trincheras se rellenaron cuidadosamente con tierra y piedras colocadas verticalmente pero desgraciadamente, allí donde los hemos podido excavar, sin la presencia de materiales arqueológicos significativos.

<sup>15</sup> Macías 2000; Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltran 2012.

<sup>16</sup> Ruiz de Arbulo 1998; Otiña y Ruiz de Arbulo 2001; Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltran 2012; Espinosa 2013.

No ocurrió lo mismo en los espacios laterales, donde el muro de pilastras que delimitaba una primera plaza pública fue sustituido por grandes cimentaciones para una primera columnata. Aquí, los rellenos de obliteración contenían grandes cantidades de pequeños fragmentos de *opera signina* machacados y también de estucos moldurados de gran calidad pintados en bermellón. Los abundantes materiales arqueológicos de estos rellenos pueden situarse con relativa precisión en torno a los años 50–25 a.C. Además de numerosos pequeños fragmentos de campaniense A utilizados en los *opera signina* y por tanto relacionables con la anterior fase constructiva, aparecen en los rellenos numerosos materiales cerámicos: campanienses A y A tardía, B y Boides; cubiletes de paredes finas sin engobe, cerámicas comunes itálicas y cazuelas de barniz rojo interno pompeyano, cerámicas ibéricas lisas, pintadas y reducidas, ánforas Dressel 1, Mañá C 2 y PE 17 sin presencia de fragmentos de terra sigillata aretina ni tampoco bordes de ánforas locales Tarraconense 1 o Pascual 1. Son materiales semejantes a los aparecidos en los rellenos de base pero entre los cuales la presencia de campanienses Boides y A tardía permite confirmar su cronología ya en un siglo I a.C. avanzado y anterior al gran cambio de los envases anfóricos y la vajilla de mesa vivido en el último cuarto del siglo I a.C. cuando hizo su aparición la terra sigillata aretina y Dressel 2/4 acompañando a las nuevas ánforas de producción local Pascual 1.

La anchura total del gran podio, medida de extremo a extremo, es de 29,79 m lo que nos acerca de forma evidente a una estructura planificada en pies romanos. Las anchuras entre-ejes de sus muros transversales muestran una disposición claramente regular. Se trata de cinco espacios organizados en torno a una cámara central de 5,5 m de anchura, seguida por dos cámaras de 4,83 m de anchura y dos espacios en los extremos de 4,90 m de anchura cada uno. Esta planta nos conduce una vez más a definirla como la parte posterior de un templo de triple cella, pórticos laterales y muro corrido trasero, es decir un templo del tipo definido por Vitrubio (3.2.5) como *peripteros sine postico*<sup>17</sup> que aumentaba y monumentalizaba al modo helenístico-romano las dimensiones más modestas del templo anterior. Este templo estaba orientado N / S y abierto frontalmente hacia el vecino puerto cuya vaguada dominaba desde su altura de 20 m sobre el nivel del mar.

Sobre los suelos del primer templo se levantaron cuidadosamente muros que parecen delimitar plataformas o cajones rellenos con tierras amarillas y piedras sin presencia de materiales arqueológicos, probablemente destinadas al soporte de las imágenes de culto. Estas plataformas contribuyeron a la buena conservación de los pavimentos inferiores de *opus signinum* del primero de los templos. Por el contrario, los suelos de este segundo templo de sillería no se han conservado en los puntos excavados por encontrarse a la misma cota de la última gran reforma del templo a la que nos referiremos más adelante.

El muro de pilastras que delimitaba la plaza forense fue también sustituido por grandes basamentos superpuestos al mismo que parecen corresponder a una monumentalización de la plaza, dotándola de un pórtico perimetral de regulares dimensiones. De acuerdo con la datación estratigráfica creemos que esta gran reforma del templo debe corresponder a las primeras obras emprendidas por el nuevo *ordo* de la *colonia Tarraco* en los años 40 / 20 a.C. Una transformación esencial para la vida de la ciudad que tuvo su punto de partida en la gran asamblea pública aquí celebrada por Julio César en el año 49 a.C., pero que probablemente no llegara a materializarse con una *deductio* de nuevos colonos hasta los años 39–36 a.C., una vez superados los terribles acontecimientos de la última fase de las guerras civiles en los años 48–45 a.C. (los años de Farsalia, Thapsos y Munda), el asesinato de César en marzo del 44 a.C. y la nueva guerra por el poder entre el joven César, Marco Antonio, Lépido, Casio y Bruto.

<sup>17</sup> Cf. Castagnoli 1955.

Un homenaje estatuario ofrendado por la colonia tarraconense a *Cn. Domitius Calvinus* (*cos* 54 y 40 a.C.), gobernador de la provincia Hispania citerior entre los años 39 y 36 a.C., nombrándole patrono de la ciudad según la restitución propuesta por G. Alföldy, es la primera evidencia de la nueva fundación<sup>18</sup>. En el año 36 a.C. Domicio Calvino volvió a Roma enriquecido celebrando un triunfo por su victoria sobre los cerretanos pirenaicos. En ese mismo momento, o algo después, debió recibir este homenaje que menciona por primera vez a la colonia tarraconense como una entidad jurídica ya organizada. Un nuevo fragmento epigráfico en que aparece mencionado un duoviro quinquenal que había sido anteriormente *tribunus militum* de la *legio Martia*<sup>19</sup>, una de las legiones de César formada en el año 49 a.C. y desbandada tras un combate naval contemporáneo a la primera batalla de Filipos en el año 42 a.C., es la primera referencia epigráfica que poseemos en relación con los veteranos instalados en la nueva colonia<sup>20</sup>.

Con la construcción del gran podio en sillería la plaza pública tarraconense, que ahora ya podemos definir con claridad jurídica como el foro de la colonia, pasó a estar dominada por un imponente templo en la más pura tradición itálica, un templo levantado sobre un podio, con triple *cella* y planta periptera de seis columnas frontales pero sin columnata trasera. Debe resultarnos significativo que se trate precisamente de la planta “etrusco-itálica” característica del gran capitolio de Roma, que sabemos mantenida por su simbólica majestad en las sucesivas restauraciones del edificio por ejemplo en la emprendida por Cátulo entre los años 83 y 69 a.C.<sup>21</sup>. El capitolio tarraconense mantiene bien las proporciones “antiguas” de los templos tuscánicos con una sala central de mayor anchura para Júpiter flanqueada por dos *cellae* algo más estrechas destinadas a Juno y Minerva. Su posición y orientación permitían que este templo presidiera no tan solo la plaza forense sino también el vecino puerto de la ciudad y la llegada a *Tarraco* desde el mar. Su situación al fondo de la plaza, sin el marco arquitectónico helenístico de un tripórtico de doble nave como los existentes rodeando los templos forenses republicanos de *Minturnae*, *Luna* o *Emporiae*<sup>22</sup>, refuerza sin embargo el carácter itálico de la composición que contemplamos en la situación del templo de Júpiter presidiendo el foro de Pompeya o en la ordenación muy simple del primer foro de *Pollentia* con el magnífico templo capitolino de triple *cella*, sin muro de fondo que delimita el área sacra tan solo flanqueado por dos pórticos laterales conformando la plaza forense<sup>23</sup>.

A este gran templo tripartito de sillería debe hacer referencia la famosa cita de Suetonio referente a la corona que los tarraconenses ofrendaron a Galba en el año 69 en el momento de su ascenso al poder tras las muertes de Nerón y Vindex<sup>24</sup>. En el año 69 d.C. el “viejo templo de Júpiter” debía ser sin duda este gran templo con casi un siglo de vida. Como ha remarcado J. Muñoz Coello<sup>25</sup>, la ofrenda de esa corona de oro no fue casual ya que el *aurum coronarium* era una conocida tasa utilizada para festejar la llegada al poder de un nuevo emperador.

<sup>18</sup> RIT362: [*Cn(aeo) Domitio M(arci) f(ilio) Calvino*] / [*pontif(ici) co(n)s(uli) iteru*] *m imp(eratori)* / [*colonia urbs Triu(mphalis) / Tarrac(onensium) patro*] *no*. Alföldy 2000.

<sup>19</sup> CIL II<sup>2</sup>/14, 1023: [--- ---] / [--- II vi] *r ( o?) quinq(uennalis) ITE[m / rum ---] / [--- trib(unus / o) mi]l(itum) leg(ionis) Mar[tiae / t(iae) ---]*. Ruiz de Arbulo 2013.

<sup>20</sup> Ruiz de Arbulo 2013.

<sup>21</sup> Plinio, *Nat.* 36, 45; Tagliamonte 1996.

<sup>22</sup> Mar y Ruiz de Arbulo 1993; Ruiz de Arbulo 1991.

<sup>23</sup> Mar y Roca 1998.

<sup>24</sup> Suet., *Galba*, 12. 1: “habiéndole ofrecido los tarraconenses una corona de oro de 15 libras sacada del viejo templo de Júpiter la había mandado fundir y había reclamado tres onzas que faltaban a su peso”.

<sup>25</sup> Muñoz Coello 1982, 281; 1986, 335.

La utilización de los grandes templos y de sus podios en ocasiones huecos como espacios públicos de atesoramiento y archivo es un fenómeno bien estudiado<sup>26</sup>, que tiene en el templo de Júpiter pompeyano o en los templos del foro de Ostia (templo de Roma y Augusto y el gran capitolio) ejemplos monumentales en excelente estado de conservación.

### LA AMPLIACIÓN DEL FORO EN ÉPOCA DE AUGUSTO

Entre los años 27 y 25 a.C. la prolongada estancia de Augusto en *Tarraco* necesariamente tuvo que significar un auténtico revulsivo para la vida pública de la colonia y el dinamismo de sus primeros decuriones<sup>27</sup>. La plaza forense, cuyas características hasta ese momento prácticamente desconocemos con excepción de la situación del podio capitolino, vio duplicarse su extensión con la creación de una segunda plaza, yuxtapuesta, presidida por una basílica jurídica de grandes dimensiones<sup>28</sup>.

Entre la nueva basílica y el templo capitolino se adecuó un nuevo espacio monumental concebido como una especie de gran atrio apoyado en la fachada exterior de la basílica y rodeado por una poderosa columnata. Se trata de la “plaza de las estatuas”, un espacio repleto de epígrafes y esculturas de culto imperial que representan las primeras evidencias conocidas del sometimiento iconográfico de la ciudad al nuevo orden de Augusto, tanto desde el punto de vista escultórico como epigráfico. Aparentemente se situó aquí una galería de imágenes icónicas imperiales<sup>29</sup> donde se fueron sucediendo repetidamente nuevas dedicatorias. Nuestras excavaciones en este sector, cortado por la calle Soler, nos han permitido documentar hasta tres sucesivas alineaciones de grandes basamentos siempre a la misma altura que hemos podido interpretar como las fases de un *chalcidicum* al modo vitrubiano, anexo a la basílica forense y al templo capitolino probablemente en época tiberiana coincidiendo con la primera gran reforma de la basílica jurídica. En otros trabajos nos hemos ocupado con mayor detalle de este monumento y sus características<sup>30</sup>.

Entre los materiales aquí encontrados en el siglo XIX apareció también una pequeña árula de mármol<sup>31</sup> que *P. Aelius Victor*, uno de los archiveros del impuesto provincial de las herencias dedicó a Júpiter Óptimo Máximo. Ciertamente, la vecindad del templo quedaría ahora probada arqueológicamente.

### UN GRAN TEMPLO CONSTRUIDO SOBRE CIMENTACIONES EN *OPUS CAEMENTICIUM*.

#### LA REFORMA DEL CAPITOLIO EN ÉPOCA DE ADRIANO

El paso de las décadas afectó lógicamente al gran templo capitolino tardo-republicano, de estructura monumental pero delicada por tratarse de muros con tan solo una hilada de sillares. En un momento determinado, no sabemos si por razón de algún incendio o por fallo estructural se decidió llevar a cabo una completa reforma. De lo alto del podio se eliminó toda la edificación del templo *sine postico* de triple cella y en su lugar se abrieron en el interior del podio nuevas cimentaciones de gran tamaño en *opus caementicium* destinadas a un nuevo y

<sup>26</sup> Stambaugh 1978.

<sup>27</sup> Ruiz de Arbulo 1998; 2009 a.

<sup>28</sup> Mar y Ruiz de Arbulo 1987; 1988; Ruiz de Arbulo, Mar, Domingo, Fiz 2004; Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó 2010, Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltran 2012.

<sup>29</sup> Koppel 1985 a; 1985 b.

<sup>30</sup> Vivó, Lamuà, Mar, Ruiz de Arbulo 2011; Mar, Ruiz de Arbulo, Vivó, Beltrán 2012.

<sup>31</sup> RIT 31.

poderoso templo de planta tripartita, sin pórticos laterales. En el interior del podio quedaron sin embargo las evidencias constructivas de las fases anteriores bajo un nuevo templo que mantenía invariables la anchura del edificio anterior y las características de su podio aunque ahora sosteniendo un templo superior de nueva planta.

El muro trasero de sillería que limitaba con la calle adyacente fue complementado con un muro adosado interiormente de 1,30 m de anchura. En el lateral izquierdo del edificio, hacia el *chalcidicum*, el muro de sillería fue directamente sustituido por otro muro de *opus caementicium* que a su vez se forraba con un nuevo muro de sillares. Al mismo tiempo, en el interior del podio, se construirían a distancias regulares dos nuevas y gruesas banquetas de obra *caementicia* de 1,70 y 2 m de anchura. Por último, sobre el gran muro derecho de sillares transversales que delimitaba el primer podio no se aprecia ningún añadido en obra y su interior presentaba la cámara subterránea tapada con bóveda que había sido excavada y fotografiada por Serra Vilaró (Ruiz de Arbulo, Vivó y Mar 2006, fig. 3). Sus fotografías prueban que el podio de este gran templo contaba al menos en su espacio lateral derecho con un espacio abovedado situado en el interior del podio y utilizable como ambiente de almacenaje.

Con esta reforma, el edificio pasó a ser un templo de triple cella, próstilo y pseudo-períptero, manteniendo una planta de 29,79 m de anchura total de extremo a extremo, definida por cuatro grandes muros paralelos con una cella central de 8,82 m de anchura enmarcada por dos *cellae* laterales de 6,89 m. Una cloaca de desagüe en el extremo sureste, sobre el gran muro de sillares transversales que delimita el lateral del podio, recogía las aguas de la esquina del templo y las trasladaba a la cloaca de la calle trasera. Esta cloaca nos permite situar con precisión el alzado del muro lateral del templo sobre la citada cimentación. Ningún elemento arquitectónico se ha conservado del templo superior, pero sin duda se trató de un templo octástilo cuya volumetría podemos reconstruir con cierta precisión gracias al estudio de las cimentaciones del podio

En la esquina de la cella lateral izquierda, en el otro extremo del podio, se ha conservado un fragmento irregular de pavimento interior situado a la misma cota de la coronación de las banquetas de *opus caementicium*. Se trata de un *opus signinum* muy rugoso, de color grisáceo y mala calidad que probablemente actuó como soporte de un enlosado o placado superior. Excavamos en el 2004 un pequeño trozo de este pavimento en un intento por obtener una datación estratigráfica pero sin encontrar ningún tipo de materiales significativos. Este pavimento cubría directamente el muro y el pavimento de la cuarta cámara del edificio anterior al primer templo con tres estratos diferenciados. un primer relleno de piedras sueltas, una capa de tierra amarilla procedente de la talla de sillares, y las habituales capas de compactación con cascajos cada vez más finos. Desgraciadamente los únicos materiales arqueológicos contenidos en estos rellenos han sido unos pocos y pequeños fragmentos de *tegulae*.

A pesar de la ausencia de datos estratigráficos creemos que esta importante reforma del templo puede ser puesta en relación con el magistrado y más tarde *eques* tarraconense *L. Aemilius Sempronius Clemens Silvanianus* recordado por un amigo como *curator Capitoli*<sup>32</sup>. Un personaje importante cuyas actividades G. Alföldy ha podido situar con precisión en época de Adriano, emperador que residió en *Tarraco* durante el invierno de los años 122–123 a.C. y donde según la *Historia Augusta*<sup>33</sup> mandaría restaurar a sus expensas el templo de Augusto. Sin

<sup>32</sup> RIT 922. *L(ucio) Aemilio [3] / Pal(atina) Sempro[nio] / Clementi / Silvanian[o] / aed(ili) q(uaestori) I[bi]v[er]o f[il]iamin[i] / curator[i] C[apitoli] / iudic(i) de[cu]r[ia]e IIII / C(aius) Apu[l]ei[us] / Lupus / Complu[te]nsis / am[i]co.*

<sup>33</sup> *Vit. Hadr.* XII. 3–5.

duda su ejemplo sirvió de estímulo para que distintos prohombres de la ciudad acometieran una nueva fase de restauraciones de otros grandes edificios públicos, entre ellos, también el capitolio de la ciudad.

### BIBLIOGRAFÍA

ALFÖLDY, G. 1991. *Tàrraco*. Fòrum, 8, Tarragona. Traducción revisada con actualización bibliográfica de la voz Tarraco, *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. XV, cols. 570–643. Munich. 1978.

ALFÖLDY, G. 2000. “Wann wurde Tàrraco römische Kolonie?”, *Epigraphai. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*. Tivoli, 3–22.

ALTHERR-CHARON, A. 1977. “Origine des temples à trois cellae du bassin méditerranéen”, *L'Antiquité Classique*, 46, 389–433.

ARANEGUI, C. 1990. „Sagunto“, *Stadtbild und Ideologie. Die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit* (Madrid 1987), Munich, 241–250.

ARANEGUI, C. 1992. “Un templo republicano en el centro cívico saguntino”, *Templos Romanos en Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, Murcia, 67–82.

BARTON, I.M. 1982. “Capitoline temples in Italy and Provinces”, *ANRW*, II, 11, 1, 239–334.

CABALLOS, A., M., 1988. “Trahius, C.F., magistrado de la Italica tardorrepública”, *Homenaje a J.M. Santero, Habis*, 18–19, 299–317.

CASTAGNOLI, F. 1955. “Peripteros sine postico”, *RM*, 62, 140ss.

DIAZ, M. y PUCHE, J. M. 2002 a. “El gran colector tardo-república del carrer Apodaca num. 7”, *Tarragona, Empúries*, 53, 52–55.

DIAZ, M. y PUCHE, J. M. 2002 b. “El proceso de urbanización de la Tarraco republicana. los niveles constructivos del colector principal de la ciudad”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11–12, 291–320.

ESPINOSA, D. 2013. *Plinio y los oppida del antiguo Lacio. El proceso de difusión del Latium en Hispania citerior*. Tesis doctoral leída en la Fac. Complutense de Madrid.

HERNANDEZ SANAHUJA, B. 1884. *Opusculos históricos, arqueológicos y monumentales*, Tarragona.

KOPPEL, E. M. 1985 a. *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Madrider Forschungen, 15, Berlín.

KOPPEL, E. M. 1985 b. “El foro municipal de Tàrraco y su decoración escultórica”, *XVII CNA* (Logroño 1983), 841–856.

MACIAS, J. M. 2000. “L'urbanisme de Tàrraco a partir de les excavacions de l'entorn del forum de la ciutat”, *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona, 83–106.

MACIAS, J. M. y DIAZ, M. 2000. “Excavacions arqueològiques en el solar num. 36 del carrer del Gasòmetre”, *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona, 107–110.

MACIAS, J. M. y FIZ, I. (Eds) 2007. *Planimetria Arqueològica de Tàrraco*, ICAC, Taragona.

MANBELLA, R. 1982. “Contributi alla problematica sul tempio etrusco-italico”, *Rivista di Archeologia*, 35–42.

MAR, R. y ROCA, M. 1998. “Pollentia y Tarraco. Dos etapas en la formación de los foros de la Hispania Romana”, *Empúries*, 51, 105–124.

MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. 1987. “La basílica de la colonia Tàrraco. Una nueva interpretación del llamado foro bajo de Tarragona”, *Los Foros Romanos de las provincias occidentales* (Valencia 1985), Madrid, 31–44.

MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. 1988. Tribunal / aedes Augusti. “Algunos ejemplos hispanos de la introducción del culto imperial en las basílicas forenses”, GONZÁLEZ, J. y ARCE, J. (eds.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Anejos de AEspA, IX, Madrid, 277–304.

MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D. 2010. “El foro de Tarraco entre la República y el Imperio”, GONZALEZ-VILLAESCUSA, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (eds.), *Simulacra Romae II* (Reims, nov. 2008), Bulletin de la Société Archéologique Champenoise, 19, Reims, 39–70.

MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. y VIVÓ, D. 2011: Las tres fases constructivas del Capitolio de Tarragona, en: LOPEZ, J. y MARTIN, O. (Eds.), *Actes del Congrés Internacional en Homenatge a Th. Hauschild* (Tarragona 2009), *Butlletí Arqueològic*, 31–32, Tarragona, 507–540.

OTIÑA, P. y RUIZ DE ARBULO, J. 2001. “De Cese a Tàrraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización”, *Empúries*, 52, 105–134.

RAMALLO, S. y RUIZ VALDERAS, E., 1994. “Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova”, *AEspA*, 67, 79–102.

RIT. ALFÖLDY, G., 1975. *Die römischen Inschriften von Tarraco* (2 vols.), Madrider Forschungen, 10, Berlín.

RUIZ DE ARBULO, J. 1990. “El foro de Tarraco”, *Cypsela*, 8, Girona, 119–138.

RUIZ DE ARBULO, J. 1994. “Serra Vilaró i el descobriment del forum de Tarraco”, *Revelar el Passat. Homenatge a Joan Serra Vilaró en el XXV aniversari de la seva mort*, Catal. Expos. MNAT, Tarragona, 52–59.

RUIZ DE ARBULO, J. 1998. “Tarraco. Escenografía del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II aC – II dC)”, *Empúries*, 51, 31–61.

RUIZ DE ARBULO, J. 2002. “La fundación de la colonia Tarraco y los estandartes de César”, RIBERA, A., JIMENEZ, J. L. *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 137–156.

RUIZ DE ARBULO, J. 2009a. “El altar y el templo de Augusto en la colonia Tarraco. Estado de la cuestión”, NOGUERA, J. M. (ed), *El Foro como espacio regulador de la vida cívica y religiosa de las ciudades romanas de Hispania* (Lorca 2002), Univ. de Murcia, Murcia.

RUIZ DE ARBULO, J. 2009 b. “Arquitectura sacra y fundaciones urbanas en las Hispanias tardo-republicanas. Corrientes culturales, modelos edilicios y balance de novedades durante el siglo II a.C.”, *Santuarios, oppida y ciudades. arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterraneo occidental* (Mérida, 2006), IAM, Mérida, 2009, 253–297.

RUIZ DE ARBULO, J. 2013. La legión de Marte y la fundación de la colonia Tarraco, en *Tarraco Biennial. Govern i societat a la Hispània romana. Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy. 1er Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic* (Tarragona noviembre de 2012), Tarragona, 263–278.

RUIZ DE ARBULO, J., MAR, R., DOMINGO, J., FIZ, I. 2004. “Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Tarraco (s. II a.C. – II d.C.)”, RAMALLO, S. (ed), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente* (Cartagena 2003). Murcia, 115–151.

RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D., MAR, R. 2006. “El capitolio de Tarraco. Identificación y primeras observaciones”, VAQUERIZO, D. Y MURILLO, J. F. (Eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León*, Córdoba, vol. 1, 391–418.

SALOM, C. 2006. “El auguraculum de la colonia Tarraco”, *Archivo Español de Arqueología*, 79, 69–88.

SERRA VILARÓ, J. 1931. *Excavaciones en Tarragona*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Científicas, 116. Madrid.

STAMBAUGH, J. E. 1978. “The function of Roman temples”, *ANRW*, II, 16.1, 554–608.

TAGLIAMONTE, G. 1996. s.v. Iuppiter Optimus Maximus Capitolinus, aedes, templum, *LTUR*, 3, Roma, 144–148.

VIVÓ, D., LAMUÁ, M., MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. 2011. “La fachada oriental de la basílica forense de Tarraco. El monumento de los cautivos y el chalcidicum de culto imperial”, *XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial* (Merida, mayo del 2009), MNAR / ICAC.

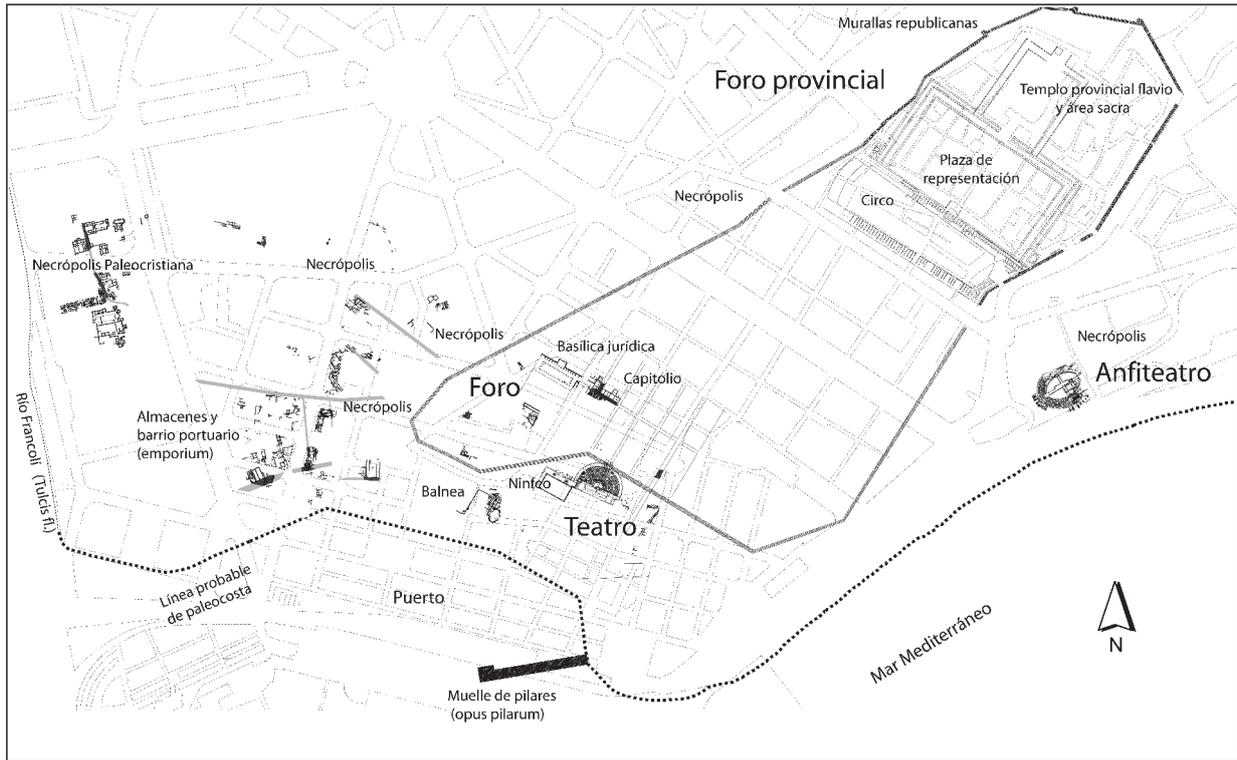


Fig. 1. Planta de Tarraco y sus principales edificios públicos superpuesta a la Tarragona actual.

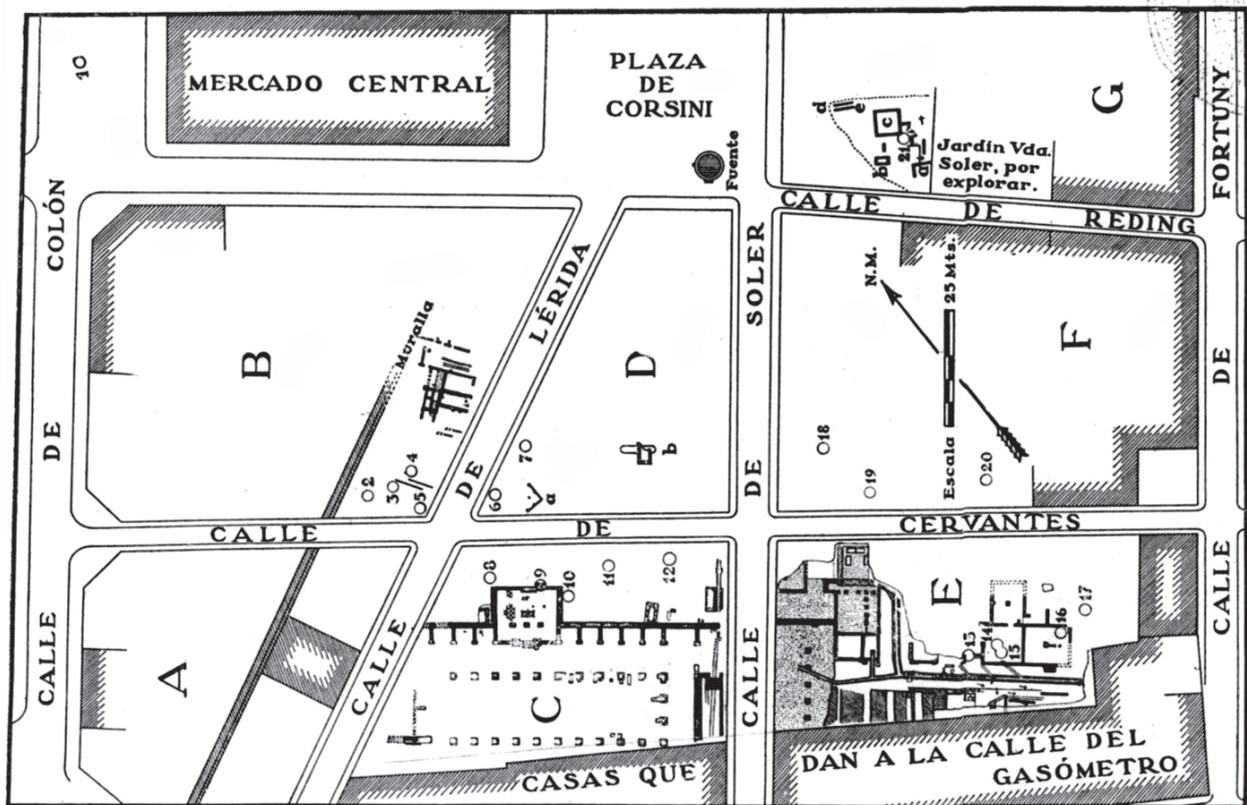


Fig. 2. Excavaciones de Mn. Serra Vilaró en el foro de Tarraco. Planta general (de Serra Vilaró 1932, fig. 1).

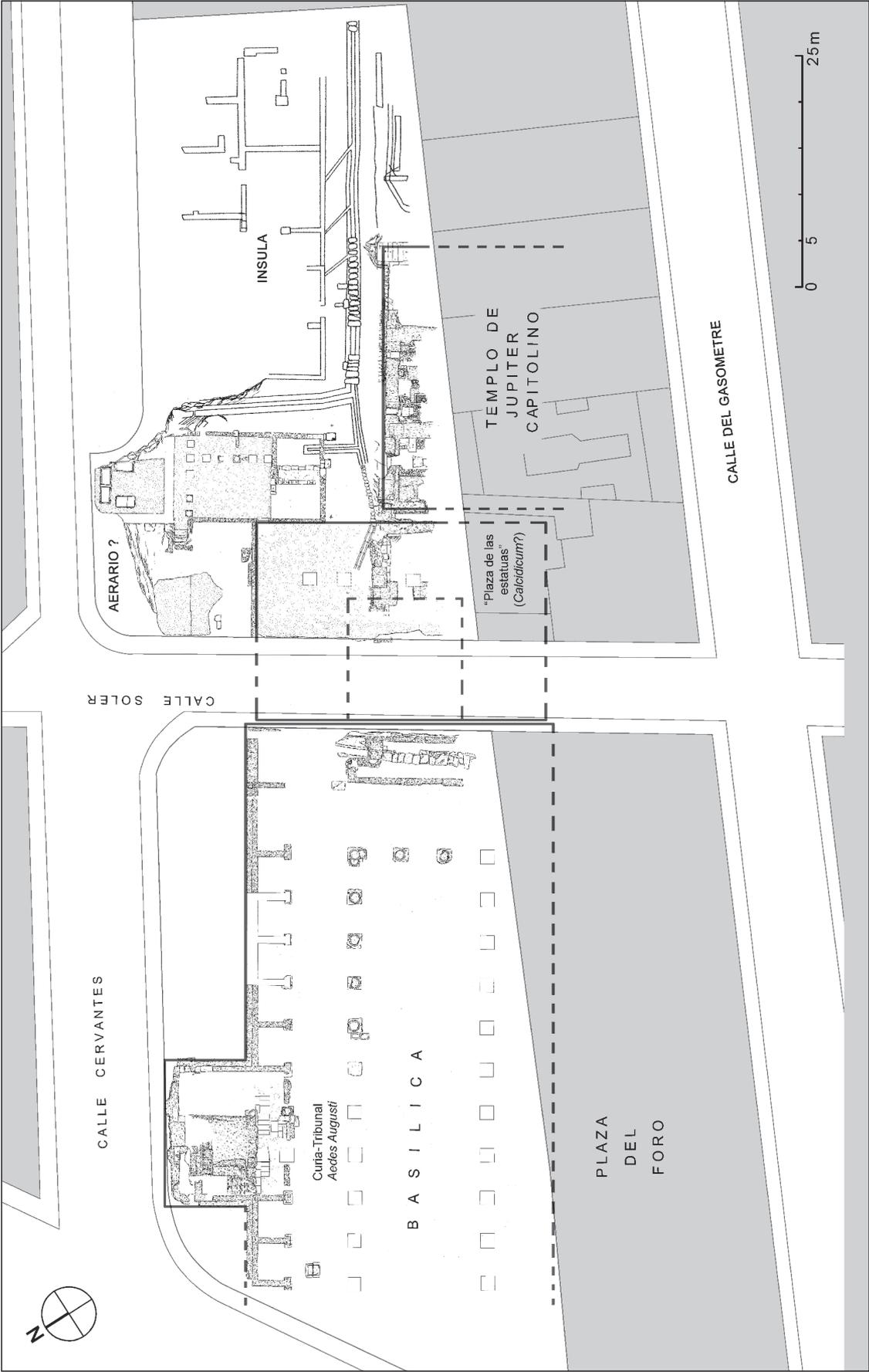


Fig. 3. Planta actualizada del parque arqueológico del foro de Trajano situado en la trama urbanística actual.

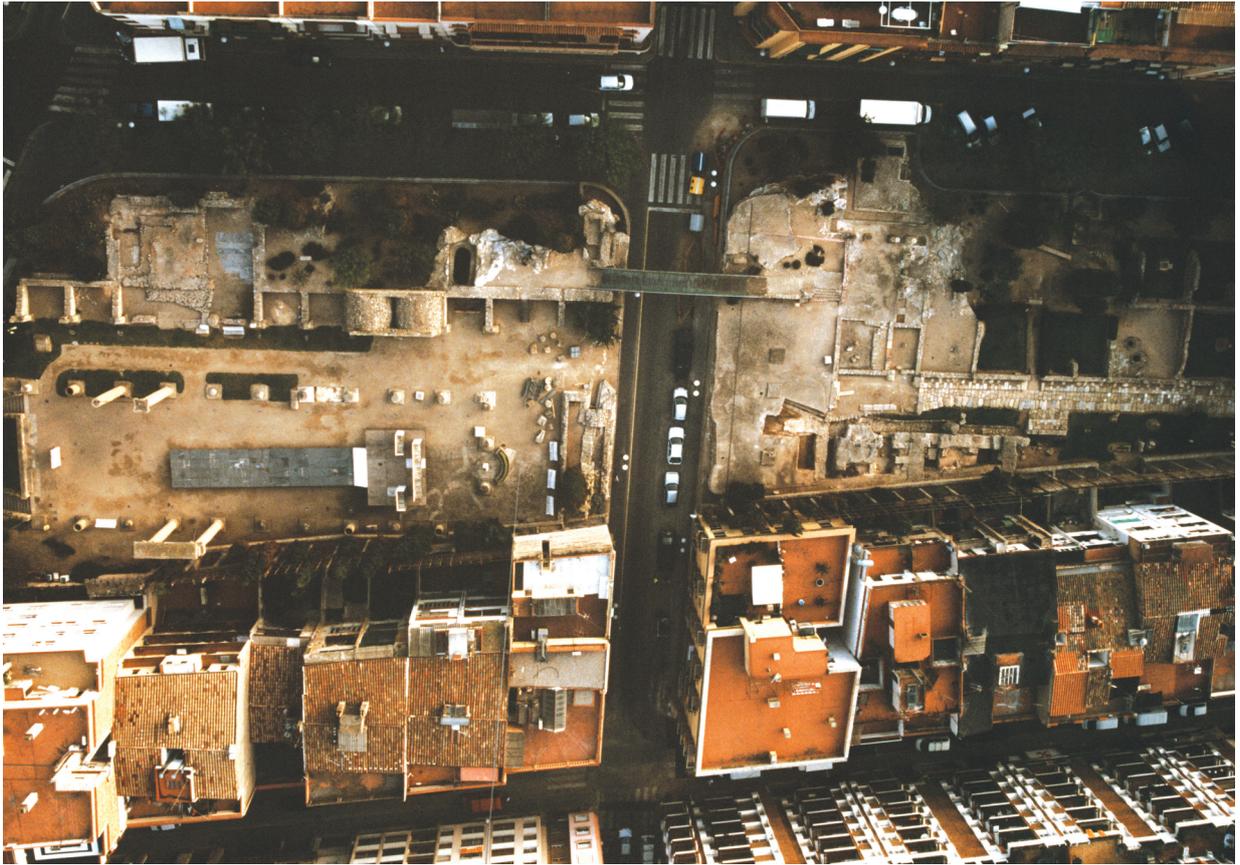


Fig. 4. Foto vertical del parque arqueológico del foro.

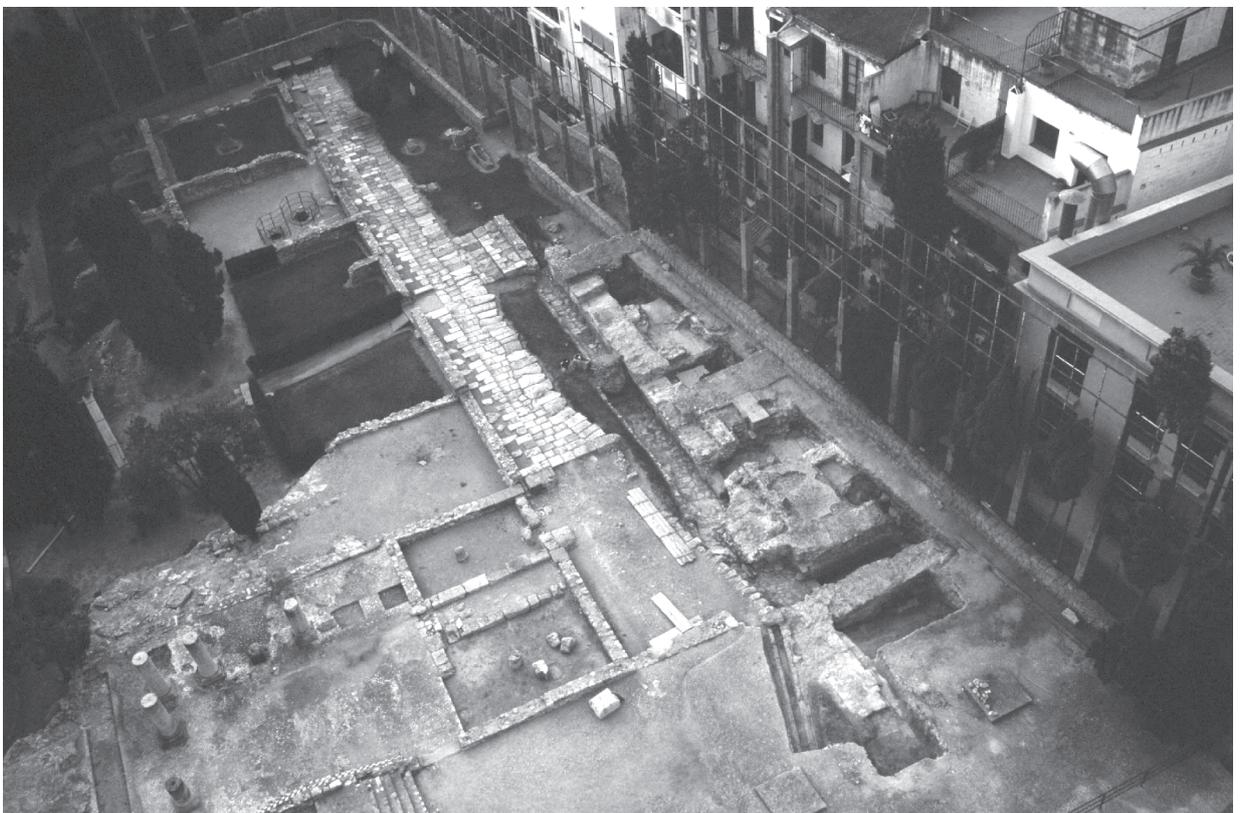
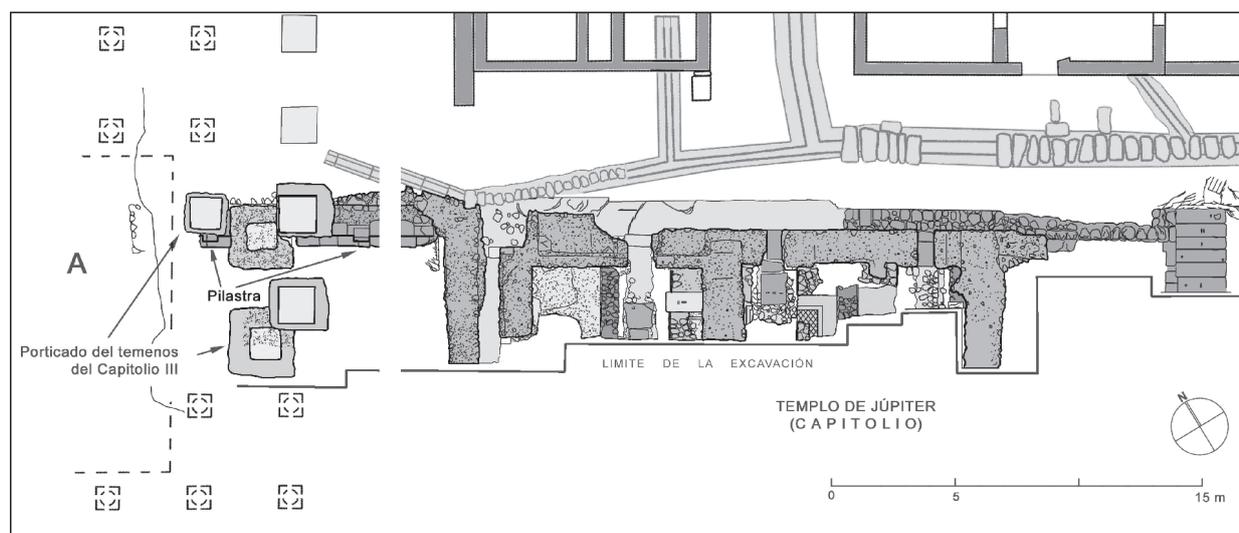


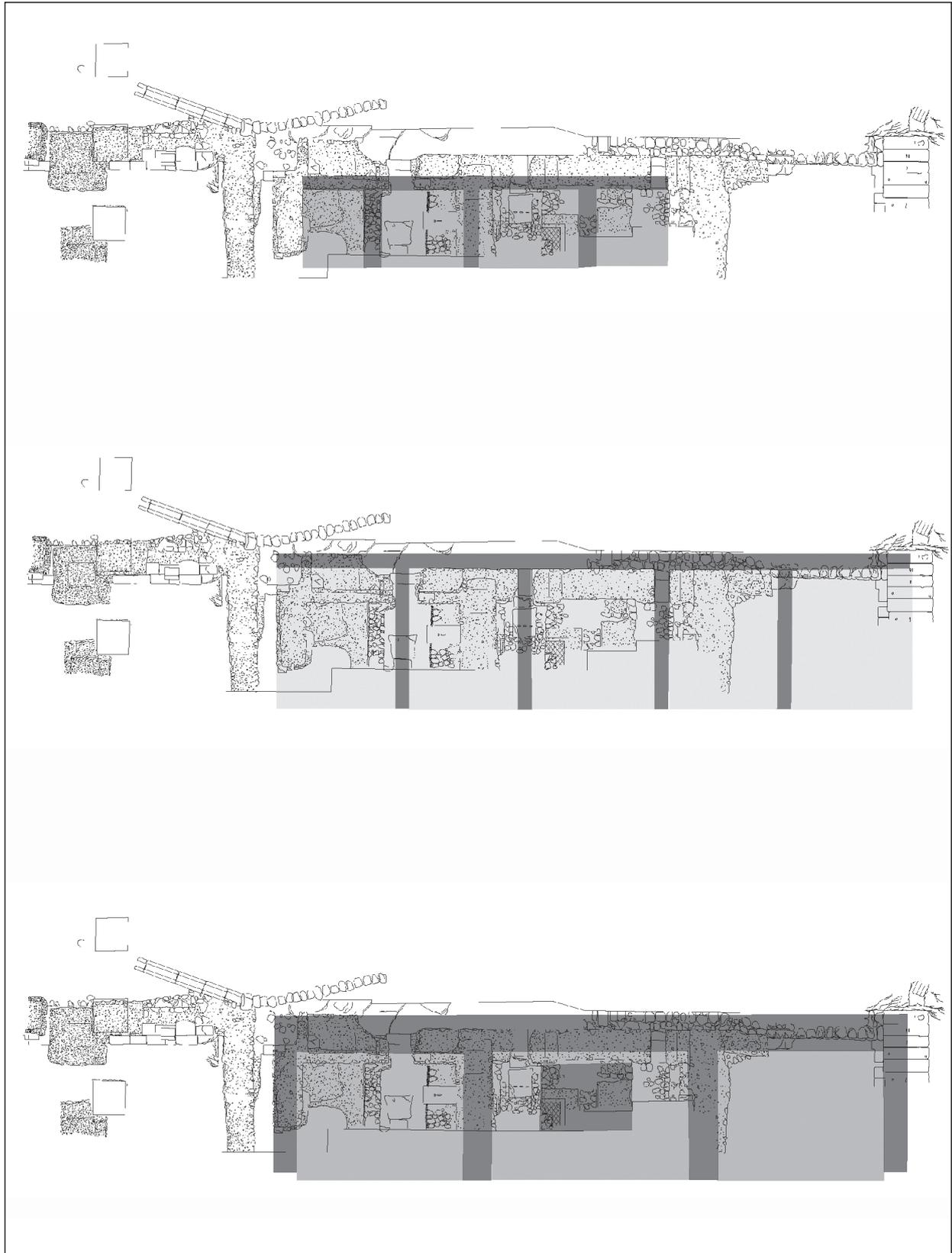
Fig. 5. Vista del sector del gran podio (a la derecha) durante los trabajos iniciales del 2003.  
El enlosado de la calle romana es obra moderna de 1968.



**Fig. 6 a.** Vista vertical de los restos del podio tras la intervención del 2004. Véase la lamentable reconstrucción de 1968 del enlosado de la calle incluyendo unas aceras del todo inventadas, una cortando el kardo adyacente y otra superpuesta a los restos del podio. A la derecha del mismo, se aprecia el gran muro lateral de sillares que lo delimita. En su interior aparecen los pavimentos del primer templo, cortados por los muros de sillería del segundo templo y las grandes banquetas de opus caementicium del tercer templo.



**Fig. 6 b.** Planta arqueológica de los restos del gran templo situado junto a un eje viario decumano y casas adyacentes.



**Fig. 7.** Fases constructivas documentadas en el gran podio. Arriba, primer templo con tres cellae pavimentadas con opera signina y espacios laterales también pavimentados. En el centro, construcción del gran podio con cimentaciones longitudinales de sillería para un templo de triple cella con columnatas laterales y sin pórtico posterior. Abajo, restauración ab fundamentis con nuevas cimentaciones longitudinales en opus caementicium delimitando un templo próstilo de triple cella.

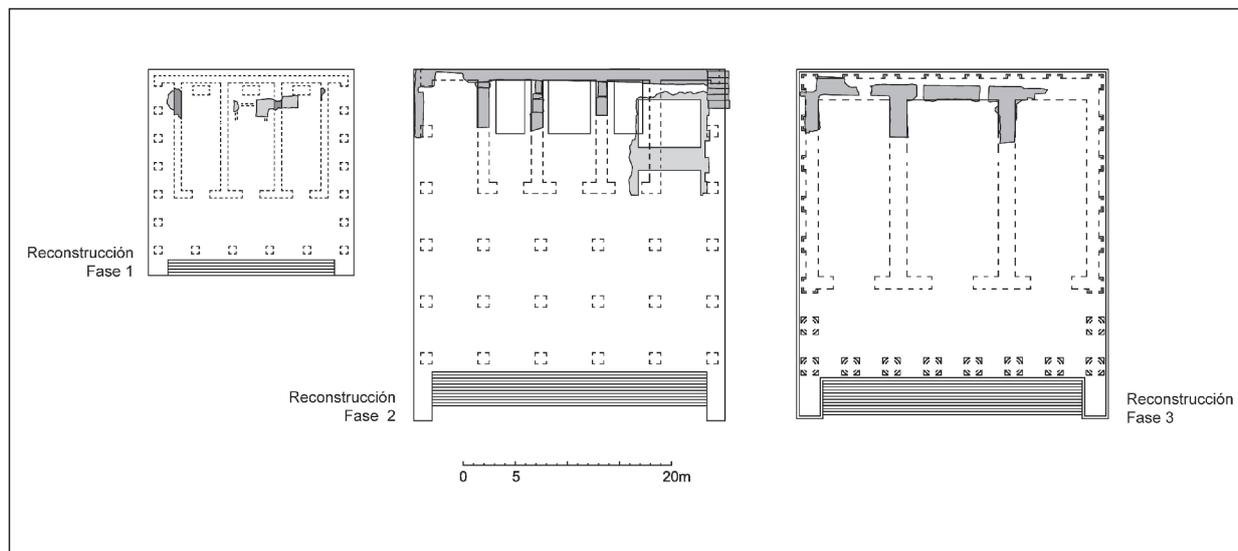


Fig. 8. Restitución en planta de los tres templos sucesivos superpuestos sobre el mismo podio.



Fig. 9. Cella central del primer templo con mosaico de *opus signinum* de retícula teselada cortada por la cimentación de uno de los muros de sillares del segundo templo. Observar la preparación de piedras al fondo de la trinchera para recibir los sillares y los cortes de preparación para el troceado del gran bloque durante el saqueo de los restos en época medieval o moderna.



**Fig. 10.** Vista lateral de la celda central del primer templo cortada por una trinchera de cimentación del segundo templo. La trinchera aparecía rellena por un vertido contemporáneo de tierras con materiales de los años 1930–40 lo que prueba que ya había sido excavada en época de Serra Vilaró.



**Fig. 11.** Muro lateral izquierdo del primer templo estucado y pintado en rojo bermellón y pavimento exterior de *opus signinum* de baja calidad. Se trataría de la pavimentación correspondiente a una columnata lateral.

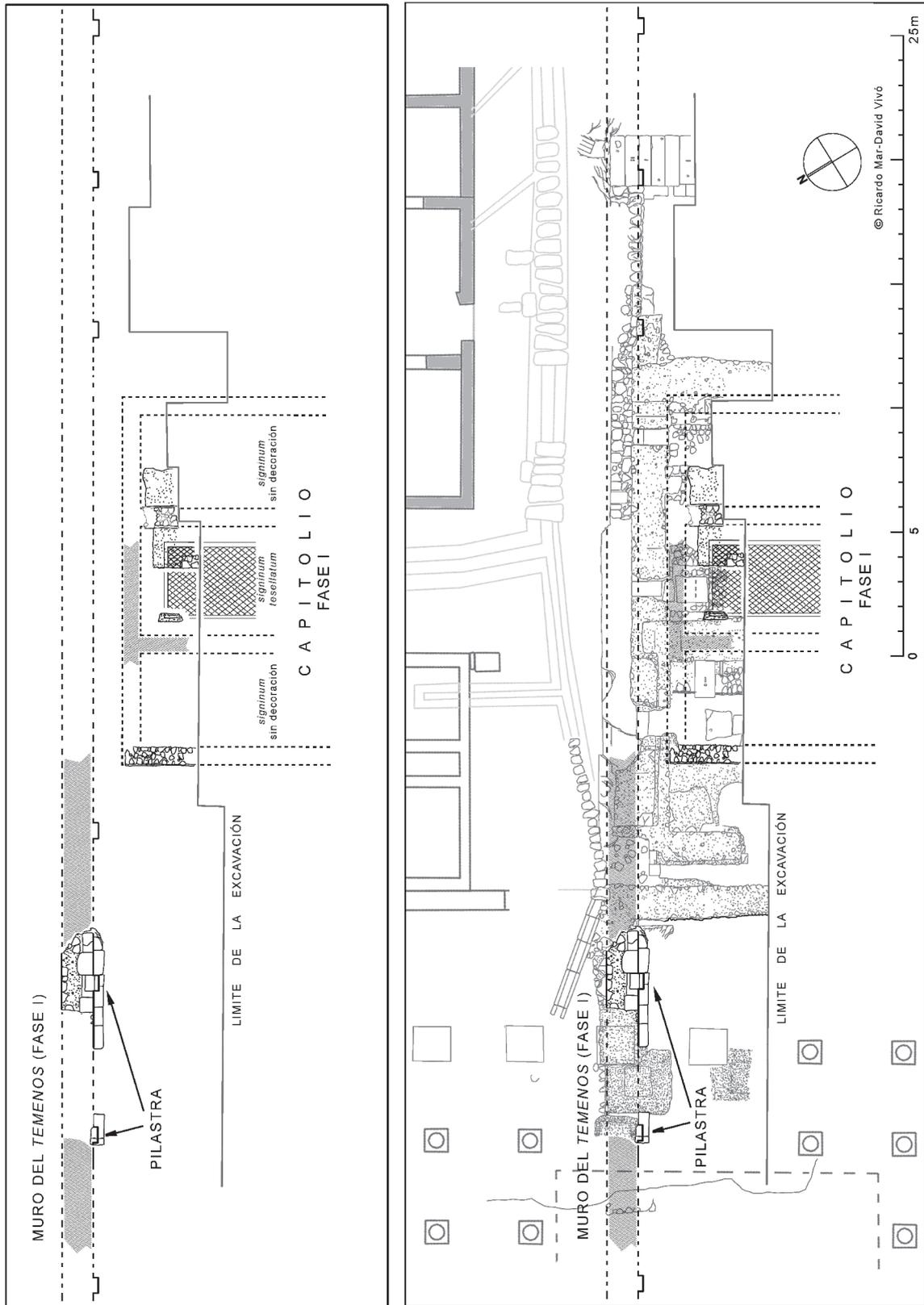


Fig. 12. Restitución del primer templo con triple cella y planta periptera *sine postico* enmarcado por un muro de sillería decorado con pilastras que definía los límites de la primera plaza pública de la colonia latina de Kesse / Tarraco a fines del siglo II a.C.



Fig. 13. Vista lateral del muro de pilastras que rodeaba el primer templo juntamente con un pavimento de tierra batida cortado por los dados de cimentación de las columnas del chalcidicum que describimos más adelante.

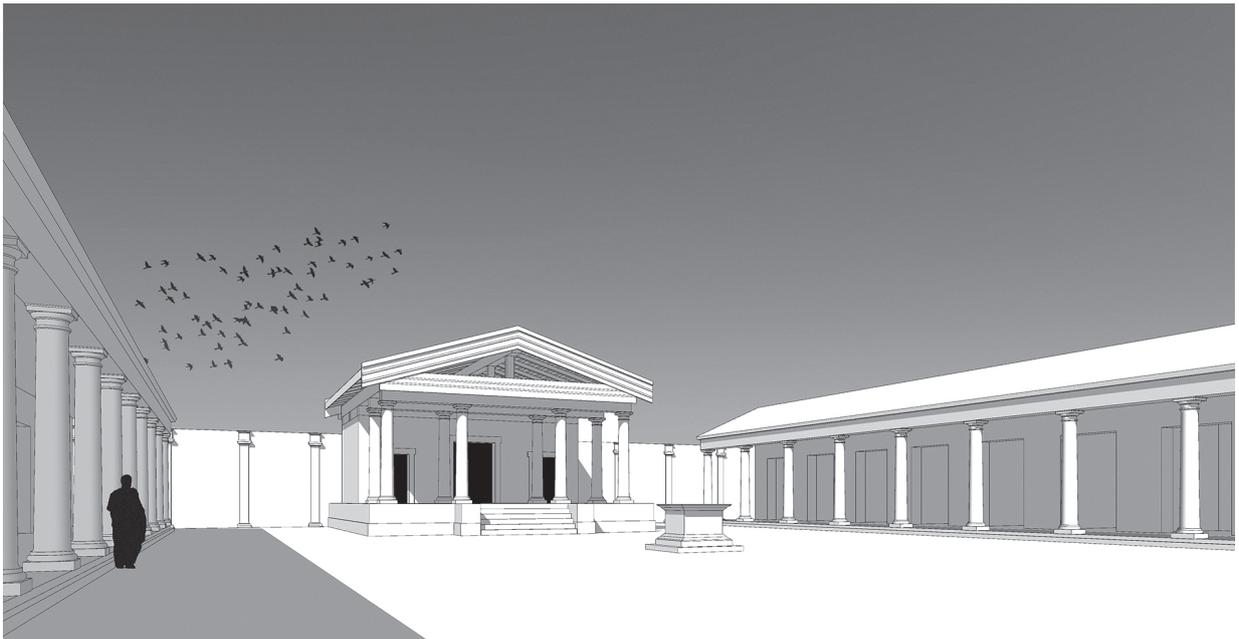


Fig. 14. Reconstrucción de la primera fase del capitolio como un pequeño templo tetrástilo sine postico adosado a un muro de cierre decorado con pilastras que definiría una primera plaza forense.



Fig. 15. Propuesta de restitución urbana de la ciudad de Tarraco a fines del siglo II a.C.



Fig. 16. Gran muro de sillares transversales de dos metros de anchura que delimitaba el lateral derecho del podio del segundo templo adosado a la roca recortada. Sobre la cimentación trasera del podio se superpone de forma gratuita la acera inventada en 1968. La posición de una cloaca angular de desagüe hacia la vecina calle nos indica la vertical de los muros del podio y templo en la segunda y tercera fases.

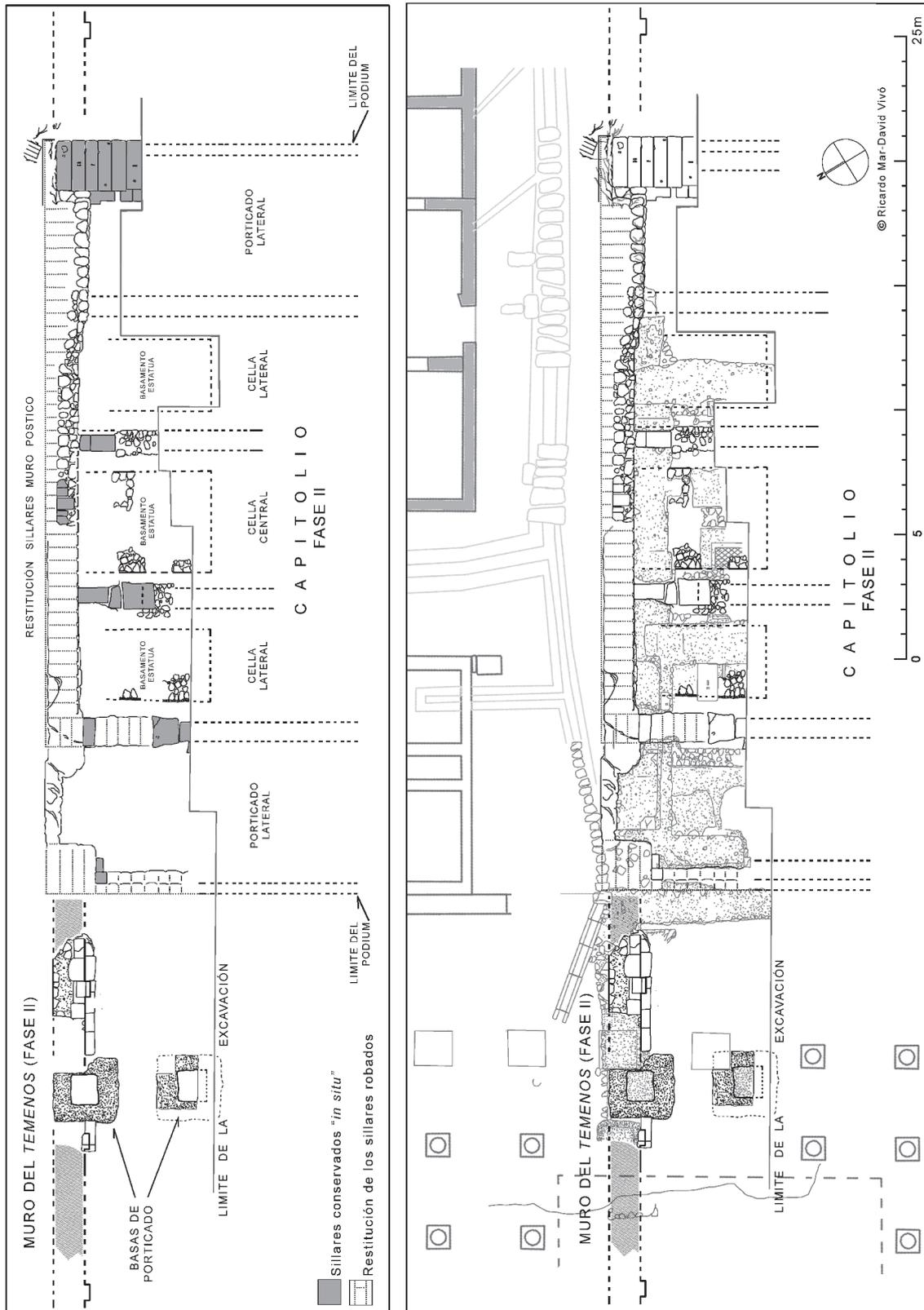
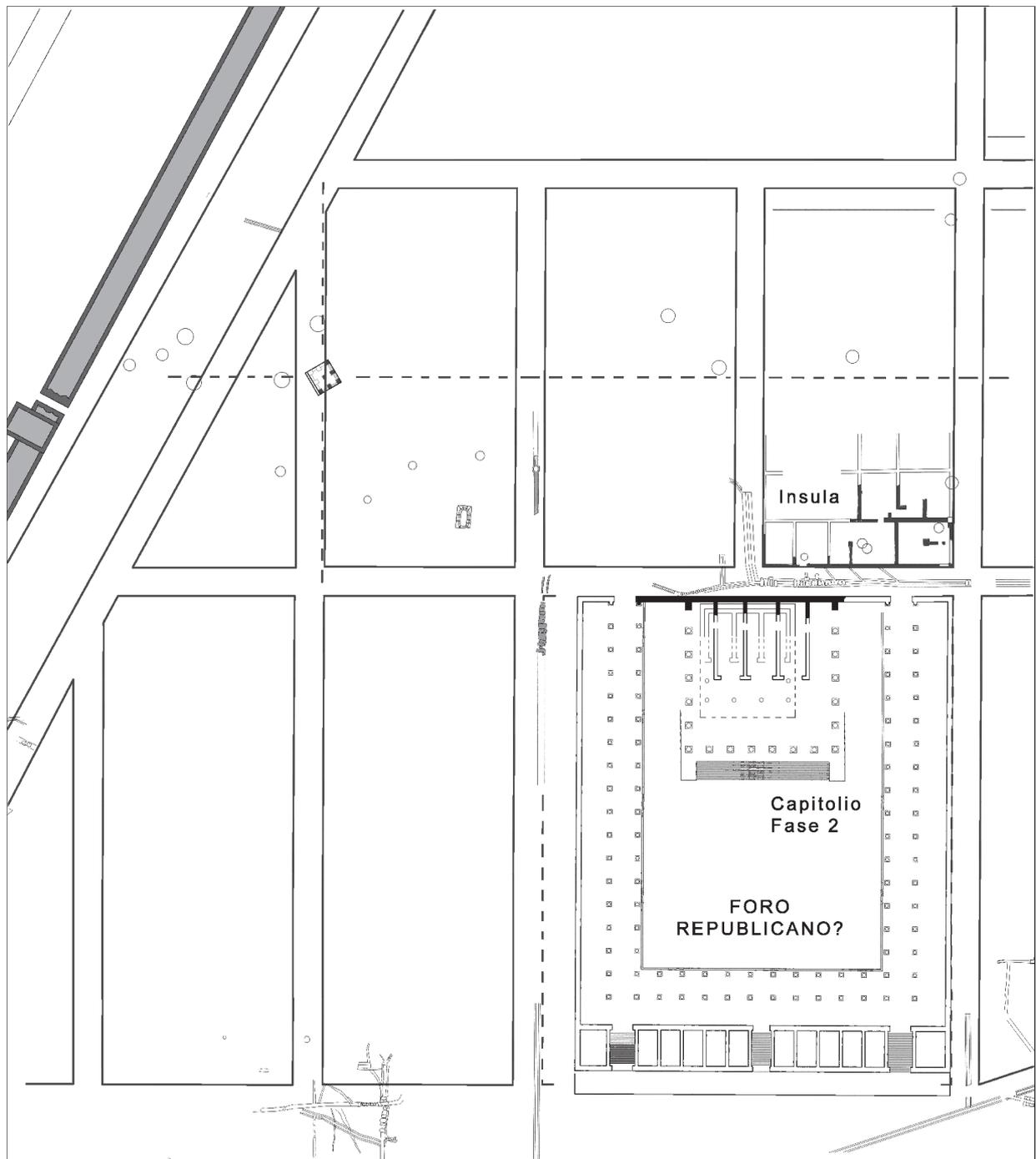


Fig. 17. Segunda fase del capitolio. Elementos correspondientes a la construcción del segundo templo realizado integralmente en sillería correspondientes a un templo *peripteros sine postico* de grandes dimensiones.



**Fig. 18.** Restitución esquemática del foro en época cesariana en relación con la retícula urbana del entorno. A la izquierda, posición del *auguraculum* tardo-republicano identificado por C. Salom (2006) a partir de las descripciones de Serra Vilaró.

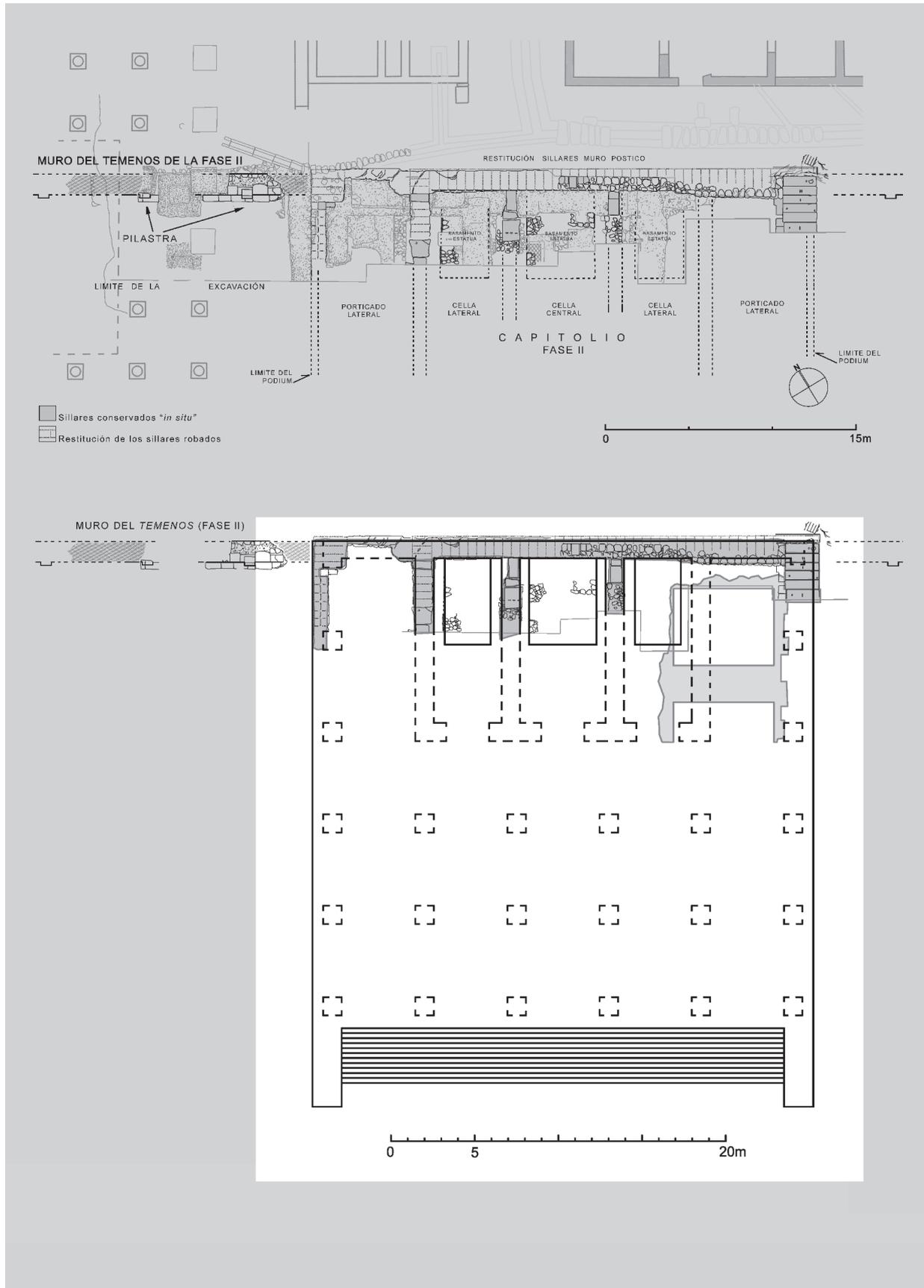
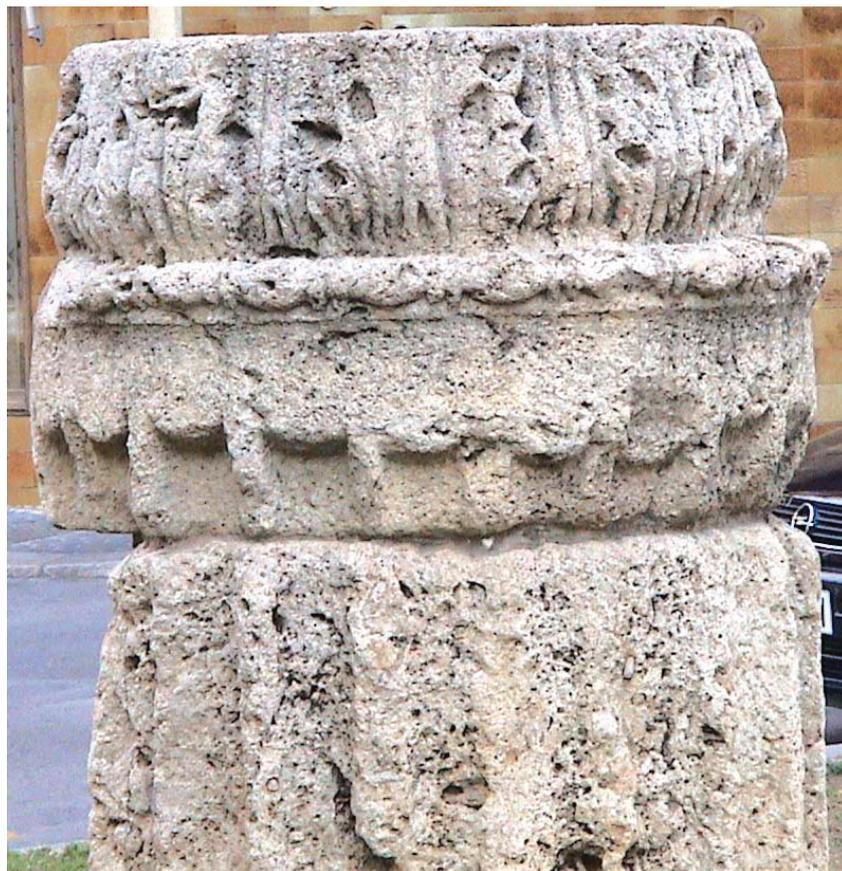
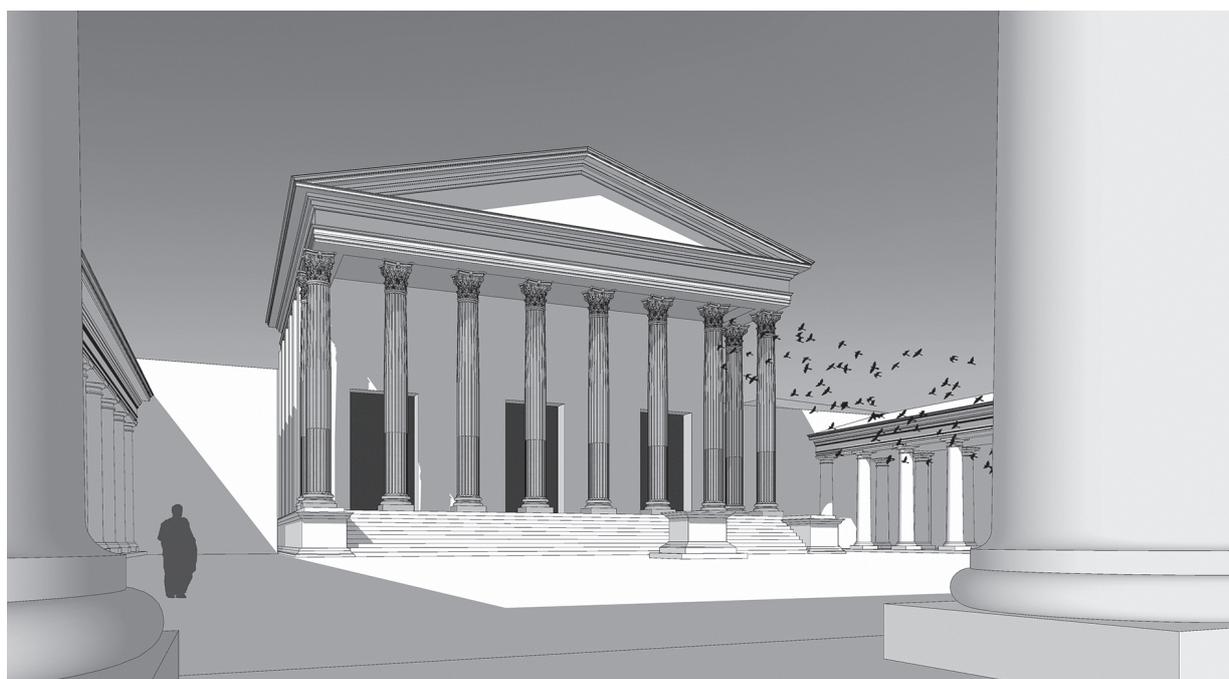


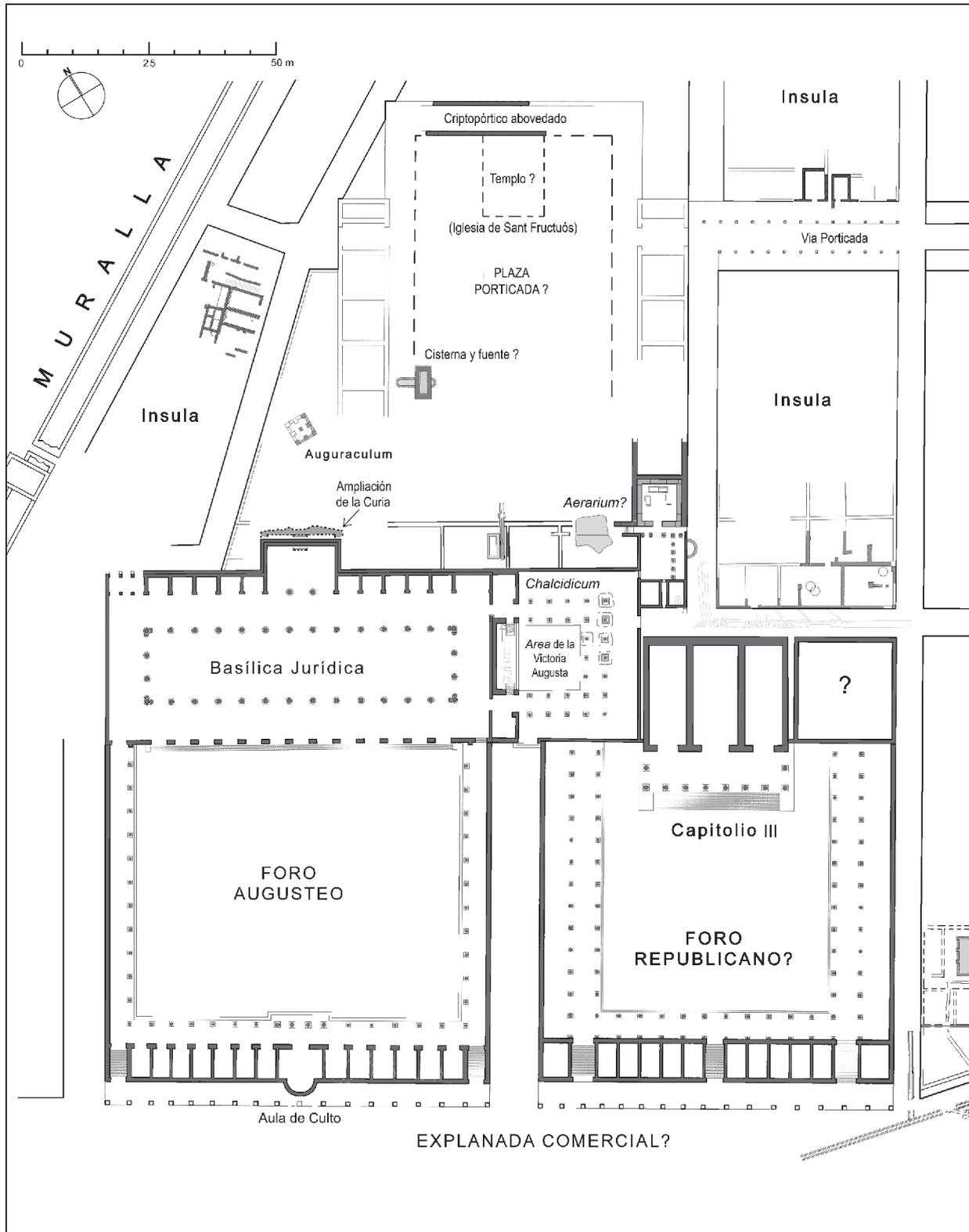
Fig. 19. Restitución del capitolio en su segunda fase como un templo exástilo de tipo *peripteros sine postico*.



**Fig. 20.** Capitel de tradición republicana que podría haber pertenecido a una de las columnas de la segunda fase del Capitolio.



**Fig. 21.** Restitución volúmetrica del capitolio en su segunda fase.



**Fig. 22.** Planta del nuevo conjunto urbanístico del foro de Tarraco y su entorno tras las reformas de época de Augusto y Tiberio. Junto a la plaza del foro republicano se construyó una segunda plaza presidida por una gran basílica jurídica. Entre la basílica y el templo capitolino se delimitó un espacio rodeado por un doble portico que definimos como un *chalcidicum*.

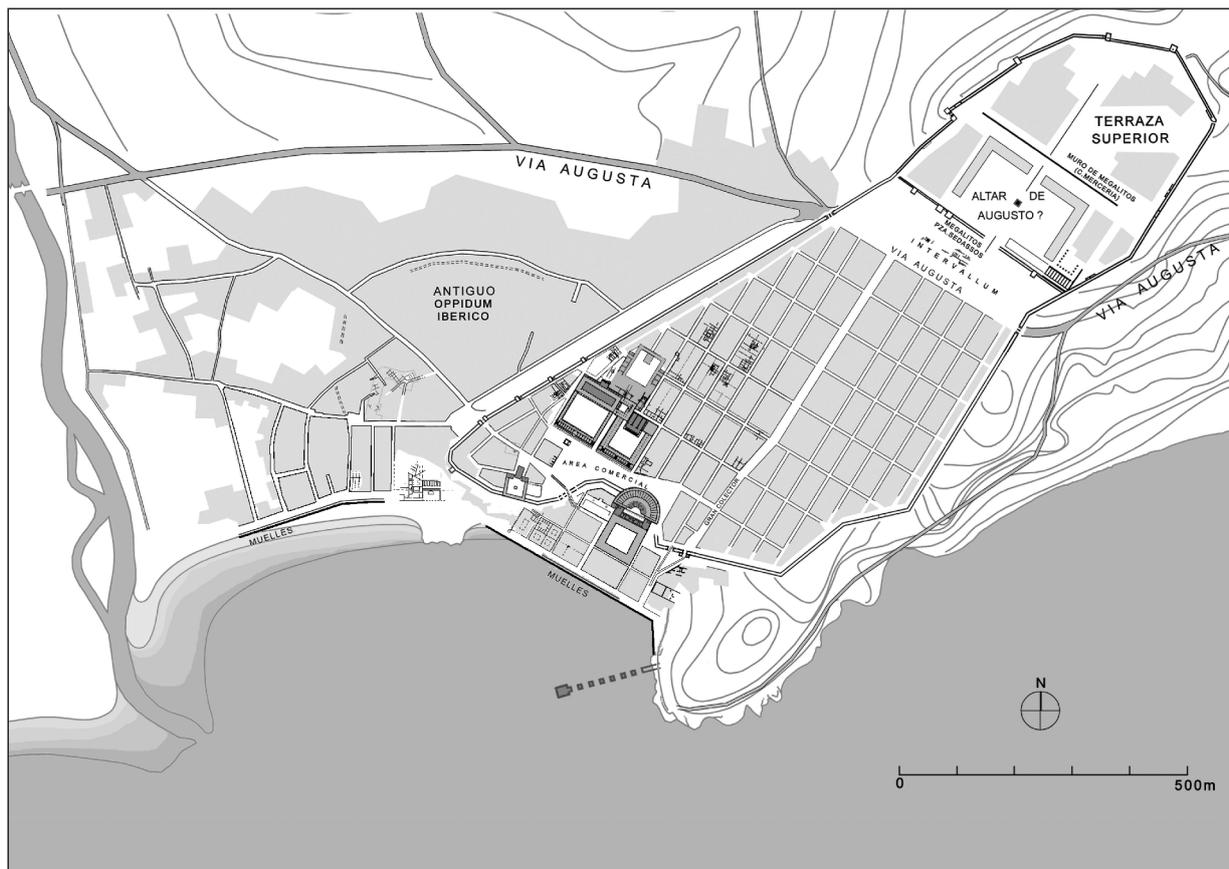


Fig. 23. Planta de la colonia Tarraco en torno al cambio de Era antes de la construcción del templo dedicado al Deus Augustus.

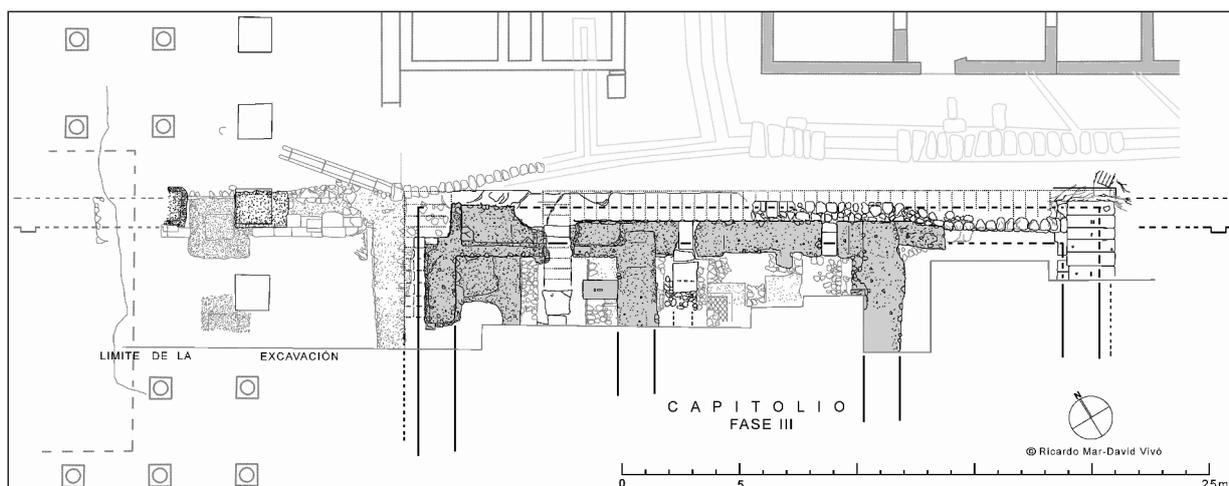
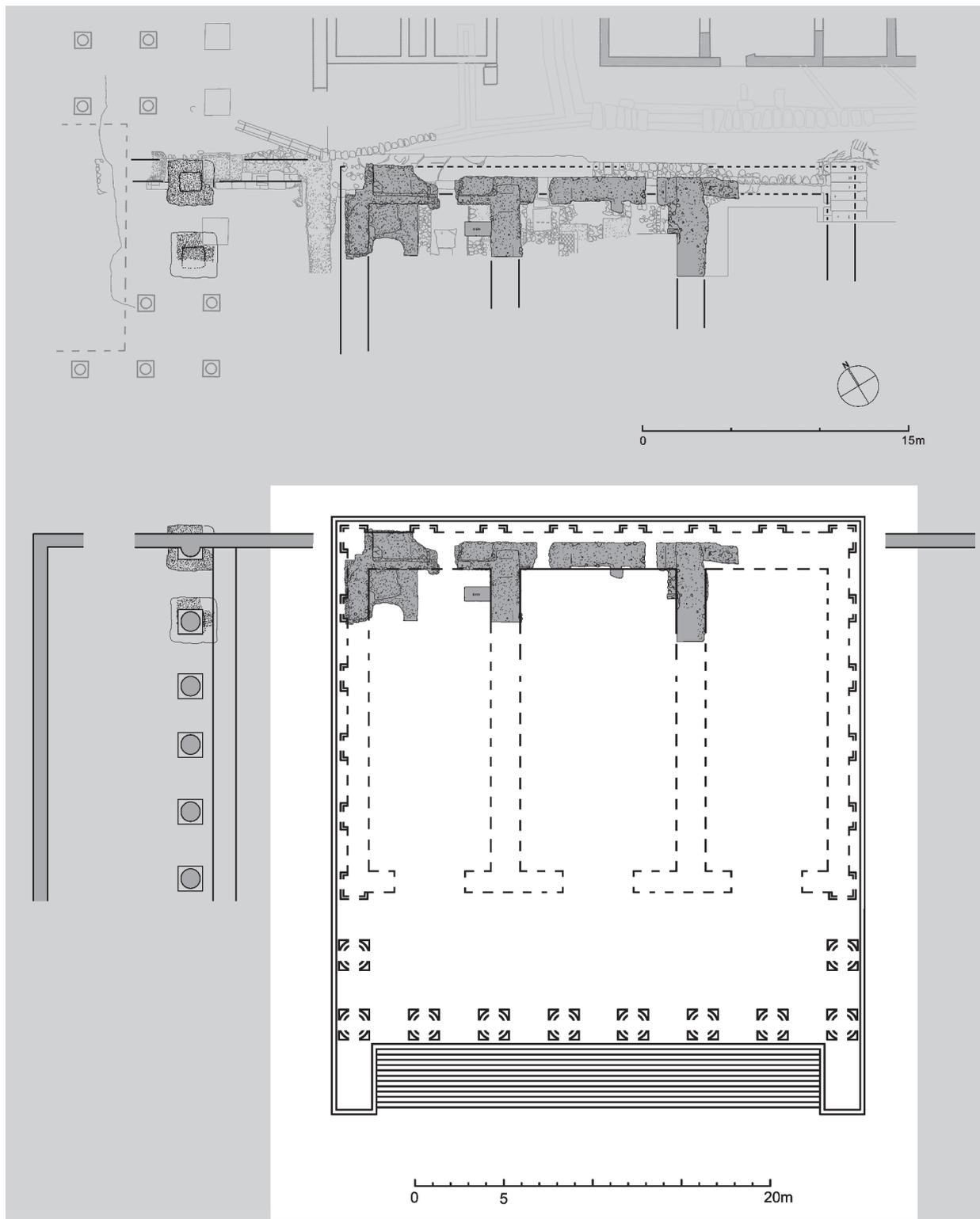


Fig. 24. Planta del tercer templo, correspondiente a la restauración *ab fundamentis* del capitolio.



**Fig. 25.** Restitución en planta del tercer templo. Nuevas cimentaciones corridas en *opus caementicium* insertadas en el interior del podio dibujan ahora un gran templo superior próstilo y octástilo con tres cámaras traseras.

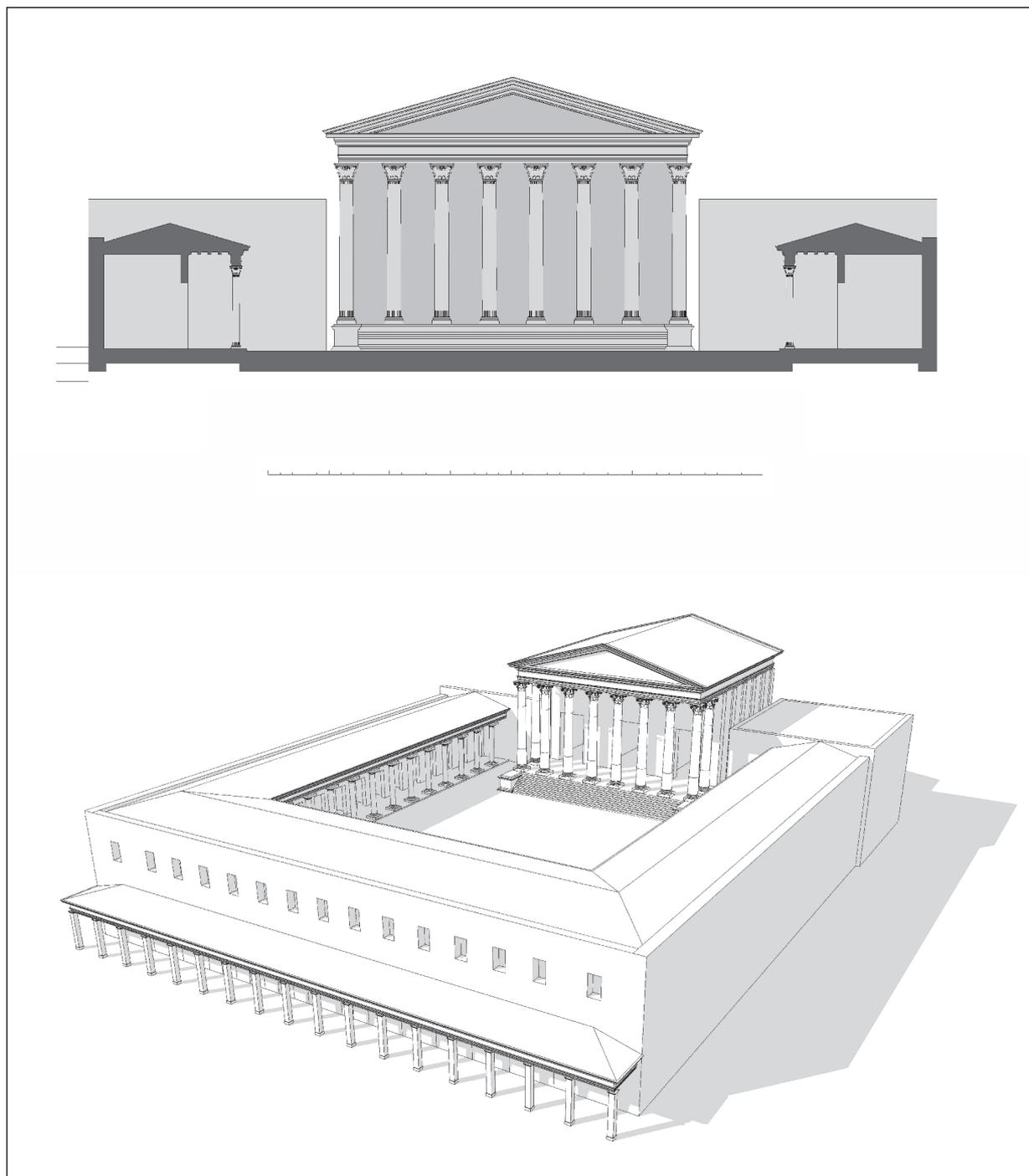
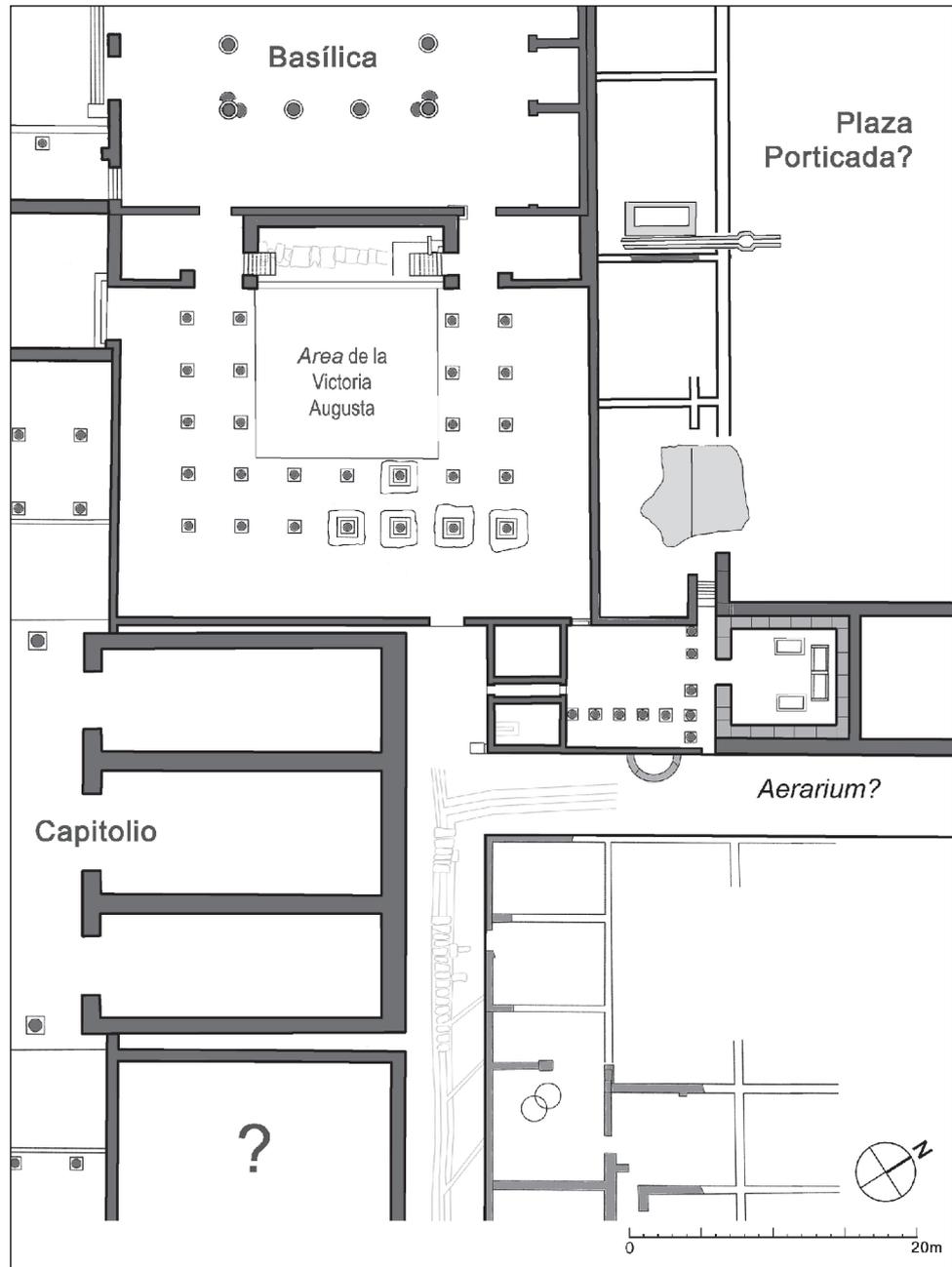
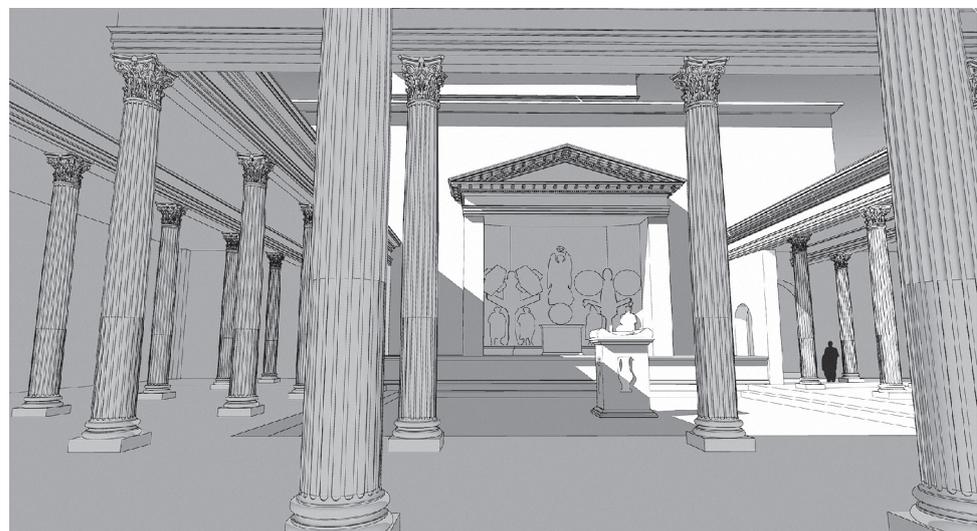


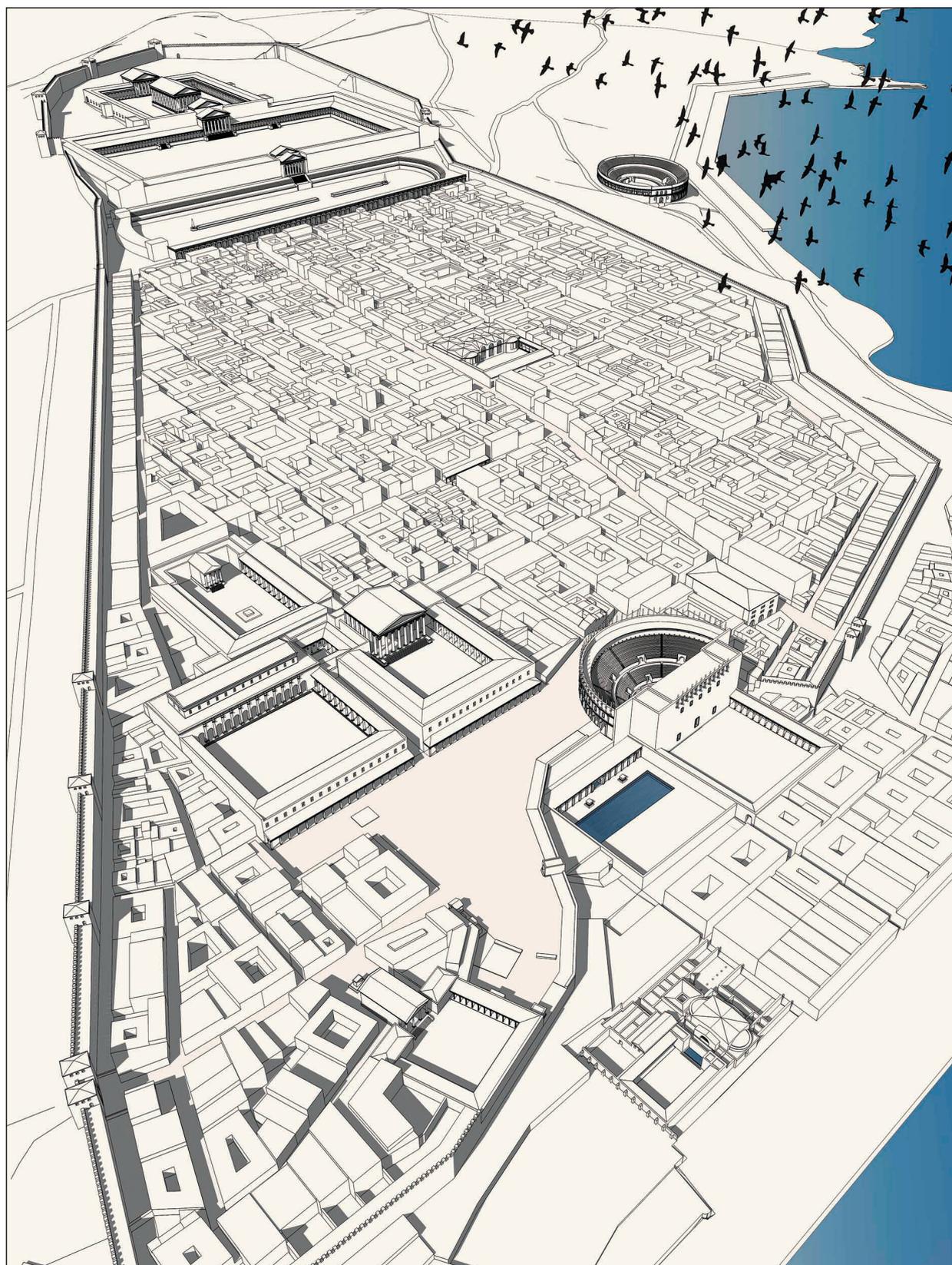
Fig. 26. Vista de conjunto de la plaza presidida por el templo capitolino en su fase final del siglo II d.C.



**Fig. 27.** Restitución en planta del *chalcidicum* situado entre el capitolio y la basílica forense.



**Fig. 28.** Restitución volumétrica del *chalcidicum* presidido por un altar dedicado a la Victoria Augusta y dos relieves con trofeos de cautivos provinciales.



**Fig. 29.** Vista de conjunto de la colonia Tarraco en el siglo II d.C. El capitolio y el foro de la colonia se situaban en la parte baja de la ciudad, junto al teatro y la vaguada portuaria. En lo alto de la acrópolis se levantaron el altar y el templo de Augusto rodeados por el gran foro provincial y el circo construidos por los flavios. Fuera ya de la ciudad se construyó el anfiteatro.